

El Humanismo Moderno

(Del Curso monográfico «Algunos aspectos del humanismo clásico y moderno»)

por Andrés Soria Ortega

Catedrático de H. de las Literaturas Románicas

DESPUÉS de haber considerado las últimas posiciones del humanismo técnico (*) hay que poner de relieve que el humanismo moderno y la integración del «humanismo clásico» en la vida de hoy es problema que continuamente asalta y que debemos considerar, ante todo, de máxima actualidad.

Divididos los hombres de nuestro tiempo por sus creencias y sus ideas, todos coinciden en atender y disputarse al *hombre*.

Así lo hacen los que militan bajo banderas del más opuesto signo. «Gracias al humanismo —decía René Grousset en los Encuentros de Ginebra de 1949—, nada humano nos es extraño. Olvidémonos por un segundo que somos israelitas, cristianos, librepensadores, liberales o marxistas. El humanismo es para todos nosotros nuestro común patrimonio»¹.

Todos demuestran un interés extraordinario por el hombre, por sus posibilidades, por su destino. Y junto al hombre, sus creaciones más específicas, que abarcan la cultura en su más amplio sentido y en sus especiales parcelas: todo lo que es obra de sus manos (técnicas), de su pensamiento y experiencias (mundo de la ciencia) y por último de su proyección en actividades creadoras (artes).

El humanismo, en un sentido que rehuye cualquier limitación —como hemos visto sucedió en el pasado— es fruto de nuestro tiempo presente, se ha iniciado como importante tema de discusión en la revisión de problemas de intercomunicación y de entendimiento de países, pueblos, religiones y razas.

Aunque todos alegan el humanismo en

(*) En las lecciones anteriores de este curso.

¹ R. GROUSSET *Pour un nouvel humanisme*, p. 21.

Al hacer una revista es lógico preguntarse cuáles son los motivos que guían en su elaboración. En todo momento ha estado clara nuestra actitud, que no ha sido otra que la de presentar del mejor modo que nos ha sido posible nuestra colaboración.

Muchos han sido los defectos en estos tres números; que nos pueda tachar de excesiva especialización, pero en todo caso, las páginas de PAPELES UNIVERSITARIOS están y estuvieron siempre abiertas para todos los que quisiesen colaborar.

Se intentó hacer una revista informativa y formativa con los pobres elementos que eramos nosotros mismos y para ello contamos con la eficaz ayuda de la Dirección que apoyó en todo momento esta iniciativa. Combativamente agradecemos a los partidarios y a los detractores su colaboración. Sólo por ellos ha salido este número extraordinario.

muchos textos, que hablan de humanismo a secas o bien propugnan un nuevo humanismo, con diferentes rótulos (según las diversas filiaciones de sus propugnadores) podemos distinguir en el panorama actual, tres direcciones principales y una cuarta, más secundaria, que gira alrededor de éstas.

1. La *primera dirección* es la que habla de un *humanismo cristiano*. Un humanismo donde el hombre se integra en Dios que es la base de todas las discusiones. Este humanismo tiene siempre presente la Encarnación como misterio y Cristo como centro. El hombre es un ser que parte de Dios y va a Dios. Los matices que esta postura tiene son muchos y exigirían una detallada exposición². Únicamente señalaremos la actitud de Jacques Maritain a este respecto, que puede colocarse como precursora y situarse, cronológicamente, hacia 1935 (la primera edición de su *Humanisme Intégral* es de 1936), es decir, mucho antes de que la postguerra de 1945 trajese a primer plano las discusiones colectivas sobre el tema. La voz angustiada del gran pensador francés clamaba, en 1941, con estas palabras:

«Tras una noche cuya duración sólo Dios conoce y tras renovaciones cuya profundidad únicamente Dios sabe, queremos esperar que una nueva época cristiana de la cultura, una época de humanismo integral surgirá y yo creo, por mi parte, que el pensamiento de Santo Tomás será su alma, como el de San Agustín ha sido el alma de la cristiandad medieval»³.

2. La *segunda dirección*, cuya enorme trascendencia no se puede ignorar, es la del *humanismo marxista*. Los marxistas pretenden rescatar al «hombre total», actualmente *alineado*, es decir, ajeno a sus propios fines humanos, sobre todo a causa de la lucha permanente (la lucha de clases). Hay que notar que tanto el humanismo cristiano como este humanismo marxista, se plantea los problemas de un nuevo humanismo con una cierta simplicidad, debido a que ambas tendencias poseen un previo concepto del hombre.

3. Mayores complejidades surgen en la tercera dirección, seguida por los *filósofos de la existencia*, más movidiza y perturbadora

² En otra de las lecciones de este curso.

³ J. MARITAIN *L'humanisme de Saint-Thomas d'Aquin* p. 184.



que las dos anteriores. Para todos ellos (Sartre, Jaspers o sus expositores y seguidores) el humanismo es un problema de la máxima actualidad. Ya, uno de los primeros textos de Heidegger *Sobre el humanismo. Carta a Jean Beaufret*. Paris, se refiere al problema del humanismo, cuya aparición histórica se-

EN ESTE NUMERO:

- Vida y poesía de Miguel Hernández.
- ¿Cómo apareció la vida en el mundo?
- Los estilos liberales y el problema de una literatura desintegrada.
- En torno al no ser del cine español.
- Dos genios y dos épocas: Beethoven y Strawinsky.

Steiger

por Ruiz-Lagos

El profesor don Arnaldo Steiger, quien amablemente respondió a nuestras preguntas, nació en Suiza en 1896. Realizó estudios en las Universidades de Zurich, Ginebra, París, Madrid y Montpellier. Dictó cátedra en la Universidad de Zurich durante treinta años, presentando su dimisión en 1957. Actualmente vive en España, de cuyo Consejo Superior de Investigaciones Científicas es Miembro de Honor, ejerciendo conjuntamente el cargo de Director del laboratorio de Fonética de Madrid. Entre los muchos estudios generales y monografías especiales del eminente profesor, destacamos su tesis "Contribución al lenguaje del Corbacho" y otros tratados; entre ellos, la "Contribución a la fonética del hispano-árabe" y la "Edición, epitome gramatical y glosario del Libro de Ajedrez de Alfonso X el Sabio". Actualmente, la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Granada, prepara la edición de su "Contribución al lenguaje de los mozárabes", libro de capital importancia para los estudios románicos del medievo. Entre los trabajos del Profesor Steiger, no dedicados especialmente al ámbito de los pueblos románicos, hay que hacer mención de su obra "Vías de inmigración del elemento oriental en Europa".

El Doctor Steiger, quien además de romanista es primera figura en el campo de los estudios orientales, preguntado sobre su criterio de «lo hispano» y su posición hispanista, nos respondió:

—El concepto de hispanismo está bien delimitado, hispanista es el erudito que se ocupa de todo lo referente a la cultura hispánica, en general.

Ser hispanista requiere no sólo una vocación normal, sino un cariño apasionado por todo lo que se refiere a España. El hispanismo posee aspectos de múltiples facetas dentro de lo científico; estudios históricos, literarios y lingüísticos. Mercede sólo el título de hispanista el que lo sea en un sentido más amplio y se ocupe e interese por cuestiones de índole general. Y, por supuesto, si no trata de compenetrarse de la sustancia hispánica y sólo cultiva cuestiones especiales o aisladas, no merece el título de hispanista. Sirva de ejemplo, el erudito que sólo se interesa por la toponimia prehispanica y que pretende el título de hispanista. Aun cuando he cultivado aspectos románicos en general y de cultura oriental en mis trabajos, sólo con la pasión del alma han sido los temas hispánicos tratados por mí.

A propósito de la tesis de D. Américo Castro, sobre la preponderancia del elemento judío y árabe en la cultura española, el Prof. Steiger opinó:

—Hay una cierta preponderancia de la cultura islámica llevada a sus últimos frutos en Andalucía; pero ello no habría sido posible con anterioridad, de no haber existido un subsuelo rico históricamente, en el que habrían vivido y prosperado la mayor parte de las culturas antiguas. Así, los árabes pudieron aprovecharse de ello, gracias a este sustrato y al legado helénico. De este modo, crearon una especie de simbiosis cultural,



Prof. D. Arnaldo Steiger; cuarenta años de hispanismo.

quizá la más desarrollada de Europa en aquel momento.

Con sus declaraciones, el Prof. Steiger continuó trazando su postura frente a la problemática del espíritu humanístico y especializado en la Universidad:

—En La Laguna, contesté: A pesar del desarrollo técnico, sigo creyendo en una resurrección de la concepción humanística, y que nosotros todos, y los jóvenes especialmente tenemos la obligación de trabajar en este sentido. Creo que esto es una cuestión humana, un querer ser bueno con nosotros mismos y con el prójimo. Creo que en ese sentido, España puede dar un ejemplo; al referirme a España no me refiero a los automovilistas que son lo contrario. En general, la hidalguía y la generosidad españolas podrían servir de base y de fundamento a una nueva concepción humanística. Hace falta que la juventud española no pierda esos caracteres esenciales de su raza.

Preguntado sobre la misión del educador, respondió:

—Dos cosas son necesarias a todo profesor: en primer lugar, una disposición y una dedicación completa en alma y cuerpo a su oficio de pedagogo. Y en segundo lugar, ciertos conocimientos técnicos que ayuden a infundir entusiasmo en la juventud. El que no llegue a crearlo no es buen pedagogo, podría dedicarse a otra cosa cualquiera, a cualquier profesión carente de la pasión del alma.

Agradecemos al Prof. Steiger sus amables declaraciones, y le expresamos con tal motivo, el reconocimiento por una labor de hispanismo, reaizada durante muchos años.

El humanismo moderno

(continuación)

ñala en el momento en que Roma —más fuerte— dominó a Grecia —de mayor potencia cultural— y cuyo error fundamental denuncia: haber propuesto una esencia del hombre como evidente. Pues la filosofía de la existencia pregunta, primero, por el que planteaba los problemas de la filosofía clásica. Es decir, su primera demanda es por el hombre. A lo que contestan, con variedad de respuestas, Jaspers, Heidegger o J. P. Sartre.

No hay que decir que estas tres principales direcciones, aunque tengan entre sí puntos de contacto y zonas de beligerancia, se combaten y excluyen mutuamente. Los pensadores de la existencia mantienen con el cristianismo una relación ambigua, cuando no totalmente hostil. El ateísmo, en el pensamiento de Carlos Marx es, no causa, sino condición de la lucha de clases. Y, dentro de los existencialistas, Sartre sobre todo, quizá por la índole estridente, literaria y combativa de su especial filosofía, choca constantemente con el marxismo. Una de sus últimas obras —de 1959— se titula, precisamente *Critique de la raison dialectique*.

Un carácter mucho menos trascendental y por ello menos importante en la postulación de un nuevo humanismo, lo tiene la cuarta dirección, la del humanismo sincretista. Se pretende que el nuevo humanismo alcance una escala universal, «planetaria», añadiendo al «humanismo clásico» (proyectado en las culturas modernas, que se ha anexionado por conquista o por misión y que se localiza en Europa y América) el «humanismo arábigo-persa» también circummediterráneo y muy presente en la Europa medieval) y los humanismos confuciano de China y búdico de la India, ambos conquistadores espirituales de los países de Oriente: Ceilán, Indochina, Corea y Japón.

Este humanismo no debe desdeñar ni la geografía (que se llama, desde antiguo «humana») ni la economía o la sociología, ni menos la lingüística. Al mismo tiempo debe hacerse «científico», siendo la nueva ciencia, renovándose por ella igual que el humanismo renacentista se renovó por la física cartesiana, etc.) Y si no la ciencia, al menos sus generalizaciones e hipótesis, como quiere André George y mucho antes todavía, Ortega y Gasset. El *honnête-homme* del siglo XX (Ortega dice simplemente: el hombre culto) debe anexionar a sus conocimientos, a su filosofía general, las grandes teorías astronómicas, fisicoquímicas y biológicas, que son el honor de nuestro tiempo.

Todo ello se debe hacer «más humano». Pero aún está sometido, hoy, al continuo vaivén de la polémica.

CATOLICISMO, SIGNO +

por Ramón González

Capellán del Colegio Mayor

En el número anterior de PAPELES UNIVERSITARIOS veíamos la urgencia de revalorizar nuestro catolicismo. Para ello insistíamos en que era de todo punto imprescindible evitar el desfase hecho entre doctrina cristiana por un lado y práctica de esa doctrina por otro, o sea, doctrina y vida. Eso lo conseguiremos llevando al extremo la sinceridad de un catolicismo hecho vida, encarnado en nosotros. Y te hablaba de una postura que podemos adoptar todos —a ve-

ces un tanto inconsciente—, una mentalidad errónea y gravemente perjudicial: la labor negativa de lamentación sistemática, de aguda crítica destructiva la proclividad hacia el pesimismo, todo de carácter negativo, siendo así que el catolicismo es fuerza viva, exclusivamente positivo. No cabe, por tanto, el signo *menos* en nuestro catolicismo. El mensaje de Cristo es un mensaje positivo, creador. No es una negación, es la afirmación del ser.

Pasa a la página 7

Vida y poesía de Miguel Hernández

por José Enrique Frieyro

La vida y la obra

Hablar de Miguel Hernández es todavía para muchos, hablar de un poeta nuevo. Su obra no es del todo conocida, ni ha sido aún completamente valorada. Y, sin embargo, en el copioso firmamento de poetas líricos que se abre en España a partir de 1920, la figura de Miguel Hernández es una de las que más apasionado interés despiertan, por su prodigiosa obra y por su vida ejemplar.

Nace el poeta en Orihuela, el 30 de octubre de 1910. Sus primeros años conocen la pobreza y la vida estrecha del pastor y del campesino. Cuidando las cabras de su padre, muchas noches debieron sorprender al niño Miguel en su descuidada contemplación. O al menos así nos complace imaginarle, en estrecho contacto con el campo y con el monte; esa comunión temprana con la naturaleza, cuya influencia en la psicología y en la temática de su obra es incalculable.

Sus primeras lecturas se orientan a los clásicos del siglo XVI, principalmente Góngora y el Teatro. Su primer libro, *Perito en lunas*, escrito en octavas al modo de la *Fábula de Polifemo* y *Galatea*, revela un ingenuo afán mimético, pero también en sus exóticos hallazgos, un exacto sentido de la palabra poética y una portentosa riqueza de imagen y de expresión. He aquí una estrofa donde se revela esta exuberancia, junto a la quebrada sintaxis gongorina:

*Hay un constante estío de ceniza
para curtir la luna de la era,
más que aquella caliente que aquél iza,
y más, si menos, oro, duradera.
Una imposible y otra alcanzadiza,
¿hacia cuál de las dos haré carrera?
Oh tú, perito en lunas; que yo sepa
qué luna es de mejor sabor y cepa.*

Su segundo libro *Quién te ha visto y quién te ve*, es un auto sacramental de inspiración calderoniana.

Dentro de esta misma línea imitativa, que ahora se extiende también a Lope y Garcilaso, M. Hernández escribe sus dos libros de sonetos: *El silbo vulneardo*, inédito hasta 1949, y sobre todo, su apasionada elegía amorosa *El rayo que no cesa*. Esa claridad expresiva garcilasiana que inspira los más ingenuos sonetos de *El silbo*, ha desaparecido en gran parte en *El rayo que no cesa*, donde empieza a tomar cuerpo ya la verdadera dimensión poética de Miguel Hernández: su palabra bronca y desenvuelta, y el hallazgo, al fin, de una lírica personal, basada insobornablemente en su propio e irreplicable destino.

Cuando en 1935 Miguel marcha a Madrid, la amistad con Neruda y Alexandre, le afirma en esta línea de sinceridad poética de que ellos le ofrecen tan alto ejemplo.

En plena guerra civil, publica *Viento del pueblo* (1937) y *El hombre acecha* (1939), libros paralelos, de idéntica intención, abiertos al doloroso espectáculo de la guerra, reveladores de su honrada posición ante el conflicto. En este periodo completa además su producción dramática.

De 1939 a 1941, en su peregrinación por las cárceles, escribe lo que acaso sea el más puro y entrañable de sus frutos poéticos: el

Cancionero y romancero de ausencias. Ya no hay aquí nada de complacencia retórica. Su voz se ha vuelto palabra desnuda y sollozante canción.

Al mismo tiempo que el *Cancionero* fue creando esos maravillosos poemas últimos, no recogidos (en libro, de una gravedad y hermosura incomparables. Es ya su último clamoroso canto. Ante el derrumbe de su cuerpo enfermo, el recuerdo de la mujer y el hijo aún alienta su tenaz esperanza.

Pero no moriremos. Fue tan cálidamente consumada la vida como el sol, su mirada. No es posible perdersos. Somos plena si-

Y la muerte ha quedado, con los dos, fe-
[miente.
[cundada.

Pero la muerte impone, al fin, su presencia ineludible.

Yo que creí que la luz era mía precipitado en la sombra me veo. Ascuá solar, sideral alegría ignea de espuma, de luz, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada: rauda anhelar sin perfil ni penumbra. Fuera, la luz en la luz sepultada. Siento que sólo la sombra me alumbra.

Unos meses después de escribir estos versos, vencido por la tuberculosis, Miguel Hernández muere en la cárcel del Reformatorio para adultos de Alicante, el 28 de Marzo de 1942.



Una poesía de restauración

¿Que posición ocupa Miguel Hernández en la poesía española del siglo XX?

Ante todo hay que destacar la dificultad que supone encuadrarle en un grupo determinado. En general puede decirse que caracteriza la poesía española de esta época el aislamiento entre los poetas, la falta de escuela. Pero esto se evidencia mucho más en el caso de Miguel Hernández, verdadero autodidacta, genio aislado, cuya poesía está dotada de un fuerte y seguro acento personal.

Hecha esta salvedad, no es contradictorio añadir que unos mismos rasgos generales pueden, no obstante, encontrarse en muchos de los poetas que viven y escriben por los años de la guerra española. El grupo lo forman —con Miguel Hernández— Rosales, Vivanco, los Panero, Bleiberg. En general lo que se ha llamado «generación de 1936». Aunque la palabra generación me parece aquí bastante problemática: porque precisamente caracteriza a algunos de estos poetas (Miguel Hernández entre ellos) una introspección meditativa, una densa intimidad, que desdeña toda pretensión de validez universal.

La poesía de este grupo podría llamarse de *restauración*. Esta tendencia restauradora es, sin embargo, un fenómeno bastante complejo.

En primer lugar era necesario un nuevo ideal estético que sustituyera al de los que adoptando los cánones franceses o la línea modernista, habían olvidado la ya lejana tradición española. Había, pues, que buscar una estética puramente nacional. Esta no podía hallarse en otra época que en el Barroco, entidad artística típicamente española. Así es como tropezamos en la primera obra de Miguel Hernández con un retoricismo culterano, a lo Góngora, de imágenes extrañas, términos convencionales y construcciones atrevidas y artificiosas. En desacuerdo, ciertamente, con el acento espontáneo e intimista de sus más auténticas creaciones, las de sus últimos años. O quizá no sea necesario justificar su «barroquismo» acudiendo al fervor gongorino que invadió a muchos poetas españoles con ocasión del centenario de Góngora. Acaso un cierto amaneramiento artístico, como ha dicho Cernuda (*), haya señalado siempre al mejor sector de nuestra lírica. Si esto es así, es indudable que Miguel Hernández, en casi todas sus obras, participa por entero de esta característica.

Por otra parte, con intención más inmediata, se imponía un orden en el panorama poético español, brillante pero anárquico. La generación de 1936 representa un momento de serenidad y neoclasicismo. A través de la adopción de la estrofa clásica, propugnada por Gerardo Diego y Alberti, se busca ennoblecer la *forma*, devolver al soneto su perdido prestigio. A esto contribuye en gran medida un nuevo culto, el de Garcilaso, que viene a sustituir al «gongorismo». Miguel Hernández participa de modo importante en la nueva tarea. Se ha señalado suficientemente la influencia de Garcilaso en sus libros de sonetos. Baste añadir que el soneto es la estrofa hernandiana más característica, a la

(*) L. Cernuda: *Tres poetas metafísicos* (1946).

que arrancó todas sus posibilidades, domi-
nándola con genial habilidad.

El tema amoroso

No se crea, sin embargo, que este afán por entroncarse en la línea de nuestra mejor literatura, se reduce a una simple «vuelta a los clásicos». Lejos de eso, Miguel Hernández encierra en moldes clásicos, una sensibilidad genuinamente moderna. Sus temas tienen una patética y urgente dimensión existencial: la tierra, el amor, el dolor, la muerte.

Y de todos éstos, quizá, el tema amoroso sea el que mejor revela este aspecto humano, esencial a su poesía. Poesía amorosa es, ante todo, la de Miguel Hernández.

Podrían distinguirse en Miguel Hernández dos actitudes para enfrentarse poéticamente con el tema del amor. Una actitud patética de insatisfacción, insistente siempre, pero abocada fatalistamente al dolor y a la destrucción. Y una actitud serena, de plenitud, de amor realizado ya en el hijo, en la esperanza del hijo. La primera, representada sobre todo en *El rayo*; la segunda en sus poemas últimos, especialmente en el tríptico «Hijo de la luz y de la sombra». Y reflejo una y otra, también, de la propia vida amorosa del poeta.

El rayo que no cesa expresa dramáticamente un amor concebido como aniquilación, como tortura existencial. El poeta se queja de su amarga condición de hombre, de hombre primario e indefenso, que se enfrenta en pugna inútil, con su carne, con su profesión y su destino de barro impuro.

Barro, en vano me invisto de amapola.

Que se enfrenta también, apasionadamente, con la indiferencia y el desvío de la amada. Una veces en mansa conversación con su propia y suplicante pena.

*Ya es corazón mi lengua lenta y larga,
mi corazón ya es lengua larga y lenta...
¿Quieres contar sus penas? Anda y cuenta
los dulces granos de la arena amarga.*

Otras veces, alzándose en desesperados arrebatos.

*No me conformo, no, me desespero,
como si fuera un huracán de lava*

No se aparta Miguel Hernández de esa línea de exaltación de la mujer, que data de las Cortes de Amor y que es típica del hombre occidental. Algunos textos lo revelan con incontestable firmeza:

*Aunque tú no estés, mis ojos
de tí, de todo, están llenos.*

*Todo está lleno de tí
traspasado de tu pelo:
de algo que no he conseguido
y que busco entre tus huesos.*

Sin embargo, su tratamiento del tema amoroso ha conseguido emanciparse al fin de todo convencionalismo, de toda servidumbre romántica. Su lenguaje es desnudo y des-
envuelto, de palabras llanas y de imágenes casi tangibles a fuerza de ser reales. El amor ha dejado de ser un motivo literario para convertirse en una cuestión vital.

El sentimiento amoroso de Miguel Hernández es, por último, profundamente cristiano. Se justifica en el hijo y para el hijo. Su amoroso afán ha encontrado, al fin, un cauce y un destino. Corresponde este aspecto a la poesía de sus últimos años. La querenciosa pasión de su primera hora, la de los sonetos de *El Rayo*, se ha convertido en una serena y gozosa plenitud.

*Haremos de este hijo generador sustento
y hará de nuestra carne materia decisiva:*

*El hará que esta vida no caiga derribada,
pedazo desprendido de nuestros dos pedazos,
que de nuestras dos bocas hará una sola
[espada
y dos brazos eternos de nuestros cuatro
[brazos.*

Con sus últimos poemas, esos cantos maravillosos, y maravillados, al eterno mila-

gro de la maternidad, un amplio ciclo se ha cerrado. Se diría que la muerte quiso esperar su pleno cumplimiento. Y sin embargo, ante esa muerte tan temprana, es inevitable la ociosa pregunta: ¿Qué frutos nos hubiera reservado su completa madurez? Un legado precioso ha recibido de él la joven poesía española: un ejemplo de sinceridad, de humanidad, de saber poner, contra todo artificio, la vida misma palpitante y desnuda, como suprema aspiración del arte. Algo que nos venía haciendo mucha falta.

DALÍ: Un problema de perspectiva

por Miguel Durán Chamorro

Así como a todo concepto precede una idea, a toda tesis suele preceder una obra o conjunto de ellas que han tratado sobre el tema elegido. Esto no solamente ocurre en el mundo de las letras, sino también en el de las Bellas Artes y aquí en particular en el de la Pintura, en que recogiendo tendencias



«Ejije de xp. Crucificado como se apareció á Sn. Jn. de la Cruz estando en oración en una tribuna dentro del convento i como le bio le dibujo sin ser pintor. Siendo vicario en dicho convento de la encarnación de Avila...» (Transcripción de la leyenda pictórica).

más o menos cercanas, se llega a la producción de una obra más madura.

Por ésto, al titular a este artículo, *Dalí: un problema de perspectiva*, voy a intentar establecer una relación entre la obra inspiradora primitiva y el llamado *Cristo de San Juan de la Cruz*, de Salvador Dalí.

Mucho se ha discutido sobre las tendencias modernas en la Pintura, desde comienzos del siglo hasta nuestra época, sobre el llamado arte abstracto, cubismo y tantas otras técnicas y estilos. Sin analizar en el fondo, ni observar su por qué, se les ha tachado muy a menudo de obras sin sentido y a sus autores de incapacitados, negándoles a veces el nombre de artistas. Como réplica a esta postura, y parece que saliendo en defensa propia y ajena, tenemos entre otros a Dalí que si bien no ha llegado a prescindir de la imagen, y por tanto no podemos

encuadrarlo dentro de los más vanguardistas, sí ha llegado al grado de estilización de aquélla.

Dalí, en su propia obra, une a la gracia y ligereza de la línea, la belleza del colorido, dando así, por medio del conjunto, la idea de equilibrio por él siempre mantenido. Así se explica el que al preguntársele su opinión sobre el arte abstracto, en una de sus declaraciones a la prensa brasileña, dijese que la solución de éste sería descubrir la perspectiva y el movimiento de las estructuras.

Entraremos a analizar una obra que, a nuestro juicio, es la que con mayor derecho lo convierte en uno de los más destacados representantes de la perspectiva en la pintura contemporánea.

Fácil es de averiguar el origen del título de su *Cristo de San Juan de la Cruz*, sobre todo, para los habitantes de Avila. Según la tradición (no sé si atreverme a decir historia), hallándose San Juan de la Cruz predicando, vió la figura de Cristo Crucificado; luego, por consejo de Santa Teresa, aquella visión la pasó al papel. Dalí, impresionado tal vez, realiza su obra. Refleja un Cristo tomado no desde abajo, ni desde el frente, como normalmente se venía haciendo, sino que se sitúa en un plano superior tomando así una proyección vertical de la imagen. Además, el alarde de perspectiva se acentúa al situar en la base de la Cruz un mundo lejano, en el que las figuras, aunque pequeñas debido a la distancia, no hacen del Cristo una imagen gigante; así une lo sublime, esto es lo aparentemente «desproporcionado», «barroco», con lo simplemente bello, «costumbrista», en un plano. Todo esto, y una vez evitado el riesgo de la desproporción, es complementado por la luz a base de conjugar los colores en la paleta. Uniendo estos dos elementos, luz y distancia, logra, por último, la sensación de relieve, el romper la barrera entre éste y el plano.

Este ha sido un tema tratado en diversas ocasiones por el maestro. Recordemos que «Le Figaro», en 1959, incluía una acuarela destinada a la edición de «La divina comedia», en la que el escorzo violento se presentaba desde ángulo distinto.

En cuanto a otros alardes de dominio de las dimensiones, qué duda cabe que podemos encontrarlos a través de su producción; lo que últimamente, y a modo de incógnita, haremos, es preguntarnos si Dalí logra la perspectiva con la línea o con el colorido, y si esta pregunta es atrevida, al menos, interrogaremos cuál de ellos es el que da la clave al logro del relieve.

EN un principio se ha pretendido obtener datos de las primeras manifestaciones vitales en nuestro viejo planeta con la ayuda de la Paleontología, pero parece poco probable que los primeros vivientes de pequeña talla, constituídos solamente por protoplasmas, blandos, pudieran dejar huella alguna. El hombre entonces ha aplicado sus esfuerzos en el campo más concreto del laboratorio intentando reproducir el mecanismo de formación de la vida.

En el siglo pasado dominó la teoría del Origen Espontáneo de la Vida, cuyo padre fue HAECKEL, para él la vida se había originado «mediante un paso gradual de la materia inerte a la materia viva, por la acción de causas puramente fisicoquímicas, sin intervención de ninguna causa extranatural», a esas condensaciones protoplasmáticas formadas a partir de lo inorgánico, la llamó «móneras».

Luis PASTEUR fue un mal enemigo para esta teoría, sus experiencias demostraron su inverosimilitud, demostró la falta de base científica de dicha teoría, aunque él no se preocupase de exponer una idea positiva sobre el problema.

Después del fracaso de estas ideas, nuevas teorías explicaron el origen de la vida como procedente de otro planeta. Fue el biólogo alemán Von Leibig, quien lanzó esta teoría, y fue el químico ARRHENIUS quien intentó darle forma científica.

Según esta teoría, el origen de la vida de nuestro planeta procedía de Marte o Venus, o de otro planeta más lejano, pero pronto se vio que esta teoría no solucionaba el problema, pues lo único que hacía era transportarlo, no resolverlo.

En el laboratorio se siguió, por otra par-



los límites de este artículo, no se han podido deducir pruebas concluyentes.

La situación actual de todas las investi-

de su obra (corrientemente llamado ciencia) y el conocimiento intuitivo o revelado del Creador mismo y de nuestras relaciones morales con respecto a El (Fe). La síntesis de la vida —si se llega a ello— no prueba nada contra la Creación. «La generación de los primeros organismos sencillísimos, no fue ciertamente espontánea en sentido haeckeliano, es decir, debida sencillamente a circunstancias fortuitas, sino que también responde a una etapa de la ejecución, según leyes naturales de un plan creativo». Así habla Lonardi.

En el caso de que se llegue a la síntesis de la vida, ha hecho falta una potencia intelectual que organice las circunstancias favorables. ¿Cómo podrían haber existido en los comienzos de la vida fortuitamente? La casualidad no prueba nada.

Nunca debe asustar al hombre de ciencia la búsqueda de la verdad, siempre que la búsqueda de la verdad no sea un pretexto con el que sustentar un sistema ateo materialista de las cosas.

Recordemos cómo la aparición de las ideas evolucionistas asustaron a los timoratos y enardecieron a los eternos seguidores del materialismo científico. Pronto se vio que el Evolucionismo no venía a destruir nada, sino a completar muchos puntos oscuros y más aún estaba perfectamente de acuerdo con nuestros dogmas. Ilustres pensadores católicos han aportado su propio esfuerzo a esta teoría; nos referimos al Padre Teilhard de Chardin, el cual, refiriéndose a la posible oposición del dogma con las teorías evolucionistas dice: «La teoría de la evolución dinámica exige la acción de Dios. Y sobre este supuesto, nada tiene el dogma contra la aparición evolucionista de la vida. Justificarla es tarea de la ciencia, no del dogma».

El hombre que con plena sinceridad se

¿COMO APARECIO LA VIDA EN EL MUNDO?

por A. Hernández Molina

te, trabajando, teniendo cuidado los investigadores de no incurrir otra vez en las ideas de HAECKEL, destrozadas por Pasteur.

La síntesis de la urea, por FRIEDRICH WOHLER y la apertura del hombre a la conquista de los antes oscuros caminos de la Química Orgánica, hizo aumentar las esperanzas de los que confiaban en dar pronto una solución materialista al origen de la vida, tanto es así que se llegó a exclamar que con el nuevo campo, y métodos de la Química Orgánica, la síntesis de la vida en el laboratorio era cuestión de tiempo.

Nuevo intervalo de silencio hasta 1935. En este año, W. M. STANLEY descubre el agente causal de la enfermedad del mosaico del tabaco, y logra cristalizar el virus. El tamaño de los virus, hizo pensar que se había encontrado el eslabón que unía lo inorgánico con lo orgánico. Los científicos intentaron demostrar que los virus eran moléculas protéicas, que habían sufrido una «activación», siendo capaces de reproducirse. En este sentido trabajaron una serie de investigadores, G. BOCHAM, y los seguidores distinguidos de STANLEY, FRAENKEL y WILLIAMS.

Aunque FRAENKEL ha realizado estudios muy interesantes, cuya exposición rebasaría

gaciones en este sentido queda definida por Pedro LONARDI, en su libro «La evolución biológica»:

1. La vida no ha sido eterna.
2. La vida tuvo un principio en épocas antiquísimas.
3. No sabemos exactamente cuándo empieza la vida.
4. Probablemente la vida se originó en el mar, o por lo menos en un ambiente acuático.
5. Parece poco probable que la vida se haya originado con organismos más sencillos que los actuales.

A la vista de todos estos intentos, nosotros podemos plantearnos dos interrogantes:

¿Es posible la síntesis artificial de la vida?, y ¿Qué representaría la síntesis de la vida contra la Fe?

Ante estos dos interrogantes me remito a opiniones más autorizadas que la mía que afirman lo siguiente: P. Chouard: «La síntesis de la vida no daña en nada mis sentimientos de fe en un Dios Creador, en Cristo Redentor. Pienso que si el mundo es obra de un espíritu trascendente, no puede haber contradicción entre el análisis experimental

planteo problemas de este tipo, y profundiza en ellos, no puede menos que reconocer su insuficiencia y adivinar la mano divina en ello, lejos estamos ya del tipo del «científico» petulante y confiado en su lógica para explicar todas las cosas, incluso las sobrenaturales, de primeros de siglo, muy bien descrito por Ramón y Cajal en sus divertidos «Cuentos de Vacaciones», quizá no demasiado lejos del concepto de nuestro Nóbel tenía de cómo debía reaccionar un perfecto «científico», idea exagerada como reacción a un excesivo oscurantismo y dogmatismo de nuestra sociedad que más que reflejo de madurez religiosa indicaba comodidad y pereza mentales; no es buen sistema respaldarse en el dogma cuando la Universidad, con su formación, puede asentar las creencias religiosas en otras bases.

Quede pues en firme que la síntesis de la vida en el laboratorio, es posible, no sabemos si es probable —creemos que sí— pero nunca elimina a Dios, quien siempre será necesario para que un ser contingente y un proceso contingente empiecen a existir.

Una vez más tengamos serenidad y no temamos a la verdad científica, porque nada podrá la verdad científica contra la verdad revelada que es de orden superior y pertenece a quien no puede equivocarse.



¿UNA HUMANIDAD MAS FELIZ?

por José María González

Canónigo Lectoral de la Catedral de Málaga

En el último número de 1960, la revista francesa «Le Figaro Littéraire», recoge los augurios de felicidad que para el nuevo año desean a la humanidad eminentes escritores de diversos países. Así, por ejemplo, Mauriac desea que «el progreso termine por hacer a los hombres más humanos»; Georges Duhamel formula sus votos de que «el espíritu de caridad, que duerme en el corazón de muchos hombres, encuentre una oportunidad de desarrollarse, de manifestarse, de actuar de forma que la vida sea una fuente de bienestar y no una causa de aflicción y de desesperanza»; Albrecht Goes quisiera «que dos o tres veces en el curso del año, cada uno de nosotros llegara a reconocer verdaderamente, a amar verdaderamente el rostro de un extraño»; Maurice Carême se contenta con «sembrar algunos granos de amor», seguro de que entonces «toda la esperanza de la tierra subirá convertida en espiga y cantará en el viento»; Dino Buzzati desea que «el hombre aprenda a odiar menos a su prójimo de hoy, a preocuparse menos de las generaciones de pasado mañana»; finalmente, Dominique Rolin se abstiene de formular votos tradicionales, entregándose a un pesimismo enervante; he aquí sus palabras: «Dado el espectáculo que ofrece el mundo actual, resulta indignante, si no indecente, formular votos tradicionales. Uno acaba por preguntarse si esta débil insistencia en desear la paz, la prosperidad, etc., no es culpable. En todo caso, es ridícula. La tierra está usada, los hombres se odian y la muerte emplea la astucia para triunfar más seguramente que nunca: una guerra por aquí, una revolución por allá, el cáncer casi por todas partes, sin hablar de la miseria y de las catástrofes, de la degeneración de los sentimientos y de los hechos. Siendo esto así, he aquí lo que yo deseo: que se perfeccione una técnica de dulce aniquilación del mundo y de sus habitantes. Sobre todo, que se acabe el sufrimiento (los hombres han pagado su tributo), pero que se disuelva en vapor perfumado. Que se acaben nuestros pequeños infiernos psicológicos, sociales, históricos, etc. Y que la Tierra, rasa ya por fin, no sea sino un bellísimo paisaje que nadie contemplará.

Esto quiere decir claramente que en este

ápice del progreso técnico de nuestra civilización, los hombres no son felices y sufren la gravísima enfermedad del tedio de la vida, hasta llegar a desear una especie de eutanasia colectiva.

Ante esta perspectiva, los cristianos —los mejores, los auténticos— se quedan perplejos, mudos de tristeza y de angustia. Les da vergüenza presentarse a ese hombre que sufre hambre o saturación, para ofrecerle un pobre rollo momificado de unas cuantas verdades abstractas, para señalarle, con rostro de expresión beatífica, una ruta imaginaria hacia un cielo invisible...

Sólo nos despierta de nuestra angustiosa modorra la lectura de alguna página evangélica, como aquella sublime parábola del buen samaritano.

Y sentimos entonces la comezón de la inmediatez y de la eficacia. Quisiéramos salir por esas carreteras de Dios para recoger a los hombres que gimen en las cunetas, cargarlos sobre nuestros hombros y darles todo lo que tenemos. Nos da una enorme vergüenza seguir hablando, seguir diciendo estas mismas cosas que estamos diciendo. Nuestras mismas palabras, aún sinceras y auténticas, se vuelven contra nosotros azotándonos el rostro, nuestro duro rostro de charlatanes.

Quizás el único sermón válido que los cristianos podemos predicar a nuestros contemporáneos, los hombres que sufren, sea sencillamente éste: «Perdonad nuestra desfachatez».

Porque tenemos en nuestro poder la clave de la felicidad de este mundo —el amor fraterno—, y ni lo practicamos nosotros entre nosotros mismos, ni dejamos que los hombres adivinen lo que celosamente cerramos en nuestro cofre eclesiástico asegurado bajo siete cerraduras.

Somos la versión moderna de aquellos fariseos de los que Cristo decía que «ni entraban ellos en el Reino de Dios ni dejaban que los demás entraran».

Y... basta ya de palabras, porque estamos turbando la augusta sublimidad del gemido que emite ese prójimo que nos acaba de salir inesperadamente en la ruta cómoda y rutinaria de nuestro viaje...

El Arte de la Escultura

El gran conflicto, que a los propugnadores de la escultura plástica les parece insalvable, no es otra cosa que la necesaria tensión, propia de toda vida y de toda creación artística, que se da entre el reposo y el movimiento, entre el existir tranquilo y el dramático cambio, entre el clasicismo y el romanticismo. La creación escultórica es capaz de expresar mediante símbolos formales ambos dominios de la experiencia.

No son necesarios muchos argumentos para comprender la doble naturaleza del objeto creado tridimensional; basta para obtener claridad en este punto, emplear el recto sentido de los términos del lenguaje, y en este caso en concreto, el de los verbos «esculpir» y «plasmear» así como los de sus derivados.

Esculpir significa cincelar la piedra o el mármol, mientras que la palabra «plástica» significa o designa el modelado en arcilla, yeso, barro, etc. «Statuarius», en latín, significa el artista que moldea en mental, y «sculptor» al cincelador, al que talla. Este último, el que talla la madera, piedra o mármol es, pues, el creador de la escultura en sentido estricto.

Miguel Angel, prototipo de escultor hace la distinción entre la actividad de la talla y la del modelado. Para él se hace escultura, se esculpe cuando se «quita» algo, o sea cuando se cincela, mientras que de la actividad del modelado en el que se «añade» dice que es más semejante a la pintura.

La estricta discriminación entre plástica y escultura puede aplicarse sin dificultad en un estudio teórico, observando la diferencia entre el proceso del modelado y el de la talla. La verdad es, sin embargo, que en una exposición histórica se presentan dificultades, ya que la mayoría de los escultores han alternado ambas actividades, siendo ora escultores, ora modeladores.

Así es que buscando la verdadera razón a esta diferencia, encontramos su causa en problemas que más atañen a la «Técnica» que al sentido funcional de estos dos términos.

Domingo Sánchez-Mesa Martín



El Sr. Rector en el homenaje ofrecido recientemente por los médicos internos.

PAPESES UNIVESITARIOS

Director:

MANUEL RUIZ-LAGOS

Redactor general:

JOSE ENRIQUE FRIEYRO

Redactores:

FERNANDO DURAN GRANDE

JUAN CARLOS RODRIGUEZ GOMEZ

MIGUEL DURAN CHAMORRO

Dibujos:

G. MONTIEL

Supervisión y dirección oficial:

D. RAFAEL GARCIA MANZANO

Impresión:

FRANCISCO ROMAN

Redacción-Administración:

COLEGIO MAYOR ISABEL LA CATOLICA

Rector López Argüeta. Tel. 22530. Granada.

Dos genios y dos épocas:

BEETHOVEN Y STRAWINSKY

por *Jesús López Cobos*



EL tiempo, evidentemente, matiza, perfila y valora las obras del hombre y mucho más las obras del artista, ya que éstas, merced a la expresividad cargada de subjetividad que contienen, son difíciles de comprender por el hombre que no vibra al unísono de su autor. Pero el tiempo valora lo que de perenne tiene la obra del artista y ésta queda muestra representativa de una época determinada. De aquí que el genio creador de un artista, que en verdad lo es, se abra camino entre todas las limitaciones de su época para vivir en la posteridad cada vez con más vitalidad. Y digo cada vez con más vitalidad porque, al par que el tiempo discurre, el hombre percibe con más claridad la trascendencia que para el arte de su tiempo,

por muy avanzado que éste sea, tuvo la obra de determinado artista.

Sin embargo, a la vez que el tiempo perfila y valora la obra del artista, vemos como ésta se va repitiendo según determinados ciclos, ya que el hombre tiene en su haber muy escasas posibilidades de opción para obrar. Y así, a través de toda la historia humana, podemos advertir la repetición de los ciclos clásico - romántico, real - ideal, que rigen inmutablemente las manifestaciones del hombre.

Y si esto lo podemos afirmar de la obra del hombre, en general y más aún de la del artista en particular, ¿qué podremos afirmar de la obra del compositor musical, que tiene en sus manos una mina inagotable de expresividad?

Beethoven fué, en su época, el artista representativo de lo que podríamos llamar hoy «la avanzadilla musical». La selección musical propia de minorías, la revolución de la técnica y de las formas, la incontenible tromba de su intimidad y la serenidad clásica, todo se da cita en su alma creadora; por esto el arte y la crítica de su tiempo no llegaron a comprender las mejores de sus creaciones; sólo jóvenes exaltados, como Schubert, admiraron al gran maestro y supieron calar en el hondo significado de su obra, significado que, por otra parte hoy vemos clarísimo, pero que, entonces, era confuso en extremo. En él se dió esa transición de un estadio clásico a otro romántico y toda su grandeza estriba, precisamente, en haber sabido aunar en su obra, inigualablemente, lo más representativo del estilo clásico imperante y las nuevas tendencias románticas lle-

nas de vitalidad y aspiraciones. Y por eso en Beethoven podemos admirar a espiritualidad y serenidad de un Bach o un Haydn y la fogosidad y arrebatamiento de un Liszt o un Brahms. En él, pues, quedó retratada una crisis artística.

En efecto, la música, en su desenfrenada carrera por el campo sentimental, se desvió hacia la pintura impresionista, llena de imágenes, que nos alejaban del mundo de lo real; se imponía un nuevo estilo, un acercamiento a la realidad, un clasicismo. Y este papel le tocó, en gran parte, a Stravinsky, cuya personalidad y obra se han convertido en un símbolo de una nueva época, de una transcendental crisis musical. La pintura llena de expresión y de imágenes fantásticas de sus primeros ballets —Petrushka, Pájaro de fuego, etc.—, aunque dejen traslucir su estilo inconfundible, engloban en sí los últimos alientos del impresionismo musical. No olvidemos que en su época de París, donde escribió estos ballets, estudió profundamente a Ravel, Debussy, Strauss, etc.

Pero también palpita en sus obras posteriores un nuevo aliento: el del clasicismo. Aunque parezca mentira, Stravinsky va a esforzarse en buscar a los modelos clásicos y usarlos en el estilo propio de la técnica musical de su tiempo. En su afán de clasicismo, de encontrar la realidad íntima de la música —y subrayo adrede la palabra realidad—, Stravinsky ha abierto un nuevo campo, inmenso: el de la música como estructura, como obra matemática y arquitectónica, desprovista de todo contenido expresivo. Y por este camino ha discurredo y discurre, con pequeñas variantes, la música de nues-

CATOLICISMO, SIGNO +

(Continuación)

Podrás argüirme y extrañarte de cómo siendo el catolicismo esencialmente creador y positivo pueden darse cita en él preceptos negativos: «No matarás», «No tomarás el nombre de Dios en vano»... etc.

Pero si analizas un poco la cuestión, verás que estos preceptos no son sino consecuencias de algo muy positivo que necesariamente será preciso tener si queremos que lo otro venga por deducción.

Así por ejemplo «No matarás» es consecuencia lógica de amar al prójimo como a tí mismo, el gran mandamiento del Señor: «No tomarás el nombre de Dios en vano», exige un culto a Dios por parte del hombre, un reconocimiento de la grandeza y majestad de Dios y de nuestra sumisión incondicional a El. Lo otro vendrá como consecuencia. Y así en todos. Si esto no se tiene claro jamás podrán entenderse ni, por consiguiente, cumplirse esos preceptos de forma negativa.

Y es interesante insirtir en este punto esencial al cristianismo. No basta un matiz defensivo —negativo— que se da contento con oponerse a los avances de la impiedad, frenando los descarríos del adversario. Es decir, la lucha contra las abominaciones del error, pero sin conseguir, ni apenas proponérselo, que sean los principios cristianos los que en cada instante den el tono. Nuestro punto de partida ha de ser totalmente diferente. No se trata ya de resistir, sino de edificar. Consolidar y estructurar sólidamente la Cristiandad. «Hacer Cristiandad», como decía Pío XII. Esta es la labor social, positiva de la Fe. Si el cristianismo es vida, y esto no nos cansaremos de repetirlo, y no solamente una maravillosa doctrina teórica, ha de ser, por su esencia, positivo.

De aquí que los cristianos no podemos jamás «acurrucarnos» en la vida. Nadie puede «acomodarse» en un rincón. Tu luz siempre será hermosa por diminuta que parezca, pues «es mejor encender una cerilla que maldecir la oscuridad» como reza un proverbio chino. No lo olvides: catolicismo, signo +.



tra época, que, como ocurre en el caso de la música dodecafónica, se siente hija y seguidora fiel de aquella concepción de la música del octogenario Stravinsky.

¿Volveremos a un espiritualismo, fiel expresión de una intimidad, o estancaremos a la música en una tecnificación materialista que llegue a agotarla? El tiempo y el hombre tienen la palabra.

EL estado general de la literatura, en la actualidad, y no me refiero a ningún campo especial de ella, plantea como primeros objetivos el análisis de tres puntos, «lo social», «el compromiso» y la llamada «espiritualidad laica». El desarrollo de todas estas ideas sería materia de larga exposición, por eso en este artículo me limitaré a acuñar conceptos y a descomponer el panorama literario, desgranándolo con lo que vamos a intentar que sea una nueva metodología en el estudio del «ente literario».

Normalmente el inicio de una «desintegración», sea en lo que sea, se anuncia como fruto de una revolución interna, de lucha, al menos, de dos ideas distintas. Esta situación que en el plano político significa en nuestra época la pendencia entre los estamentos conservadores y entre las ideas avanzadas del proletariado, se presenta en el hacer literario actual como dos mentalidades distintas, las que podríamos llamar «mentalidad agraria» y «mentalidad industrial».

La «mentalidad agraria» es ya un fruto muy maduro, y creado al comienzo de la Edad Media, con cierto criterio «clasisia». Es la aristocracia la que crea una literatu-

ra, y reserva para ella todos los privilegios que supone el saber; y aunque esta lucha se ve en un primer momento enfrentada con la preponderancia clerical, el sentido laico de la cultura llega a detentar años después, todo el poderío intelectual, cuyo paralelo

de cierto «servicio liberal». La mentalidad agraria, que es hoy en España una facción literaria, es conservadora y reaccionaria, por tanto, impide la presencia de nuevos temas, la osadía en el decir y el hacer y por supuesto la libre expresión del pensamiento.

Los estilos liberales y el problema

Los tópicos de conciencia: «lo social», «el

Al profesor D. Jesús Arellano
en el XV aniversario de su cátedra.

estaría presente en la prepotencia material de la aristocracia, creadora o protectora de las «buenas letras» y de las «bellas artes».

Aristocracia conservadora e inventora del «criado intelectual», del «mecenazgo» obligatorio, aunque normalmente todo este orden de cosas estuviese revestido con la idea

Esta clase de literatura, con valor nacional —como representación— ocurre en nuestro país como fruto de una configuración social paralela a este desarrollo del pensamiento; es una literatura normal en una región determinada, que puede ser Andalucía, agraria totalmente, y cuyos ramalazos afectan como cuñas dañinas a determinadas zonas limítrofes.

En donde se da esta clase de literatura, cuyo representante más señero podría ser el llamado «escritor tradicional», lo único que se hace es aceptar los moldes viejos de la aristocracia intelectual, que tiene como todos sabemos, un determinado modo de expresarse y un reducidísimo temario.

TEATRO

LAS MANOS DE EURIDICE

de PEDRO BLOCH

Obra en dos actos, con un solo personaje y presentada en el Teatro Cervantes de Granada por ENRIQUE GUITART

por Juan Carlos Rodríguez Gómez



La primera impresión que recibí al entrar al Teatro donde se estrenaba «Las manos de Eurídice», fué desoladora. Para mí resultó un verdadero cúmulo de desconciertos, esta noche de estreno en provincias, donde, desgraciadamente, la burguesía esconde su dinero, y el Teatro aparece caro y poco atractivo, ante mentalidades no muy fuertes. Sólo un público cursi, «pseudo-snobista», de escasísima formación, y para el que asistir al estreno de una representación escénica, únicamente significa un motivo más de lucimiento o de superioridad clasista. Hay excepciones, pero no se distinguen.

El nombre de Enrique Guitart es siempre un atractivo, y aunque la actuación de un sólo personaje, podría haber significado perspectivas de aburrimiento, la posibilidad de una obra dialéctica, fuertemente impresionista, inaccional, y de más o menos acentuado tinte de vanguardia o de pura sensación, hacía presumir dos horas bien aplicadas y de provechosa lección práctica, toda vez que, a la par, llevaría al conocimiento de un teatro casi inédito en España: el brasileño, y más concretamente, el de Pedro Bloch.

Nada más lejos de esta impresión a primera vista, motivada por la publicidad, e incluso por el título de la obra.

«Las manos de Eurídice», apenas tiene valores dialécticos, y mucho menos, profundidad alguna. Ciertamente posee su «mensajito» (siempre recurriendo a los tópicos) que podría resumirse en una mayor atención a la solidaridad de la familia, pero sin ninguna fuerza, y como pretexto para desarrollar un argumento ligero, lleno de comicidad, y en el que su, en ocasiones, pretendido surrealismo, no pasa de ser un efecto óptico y auditivo, producido por las genia-

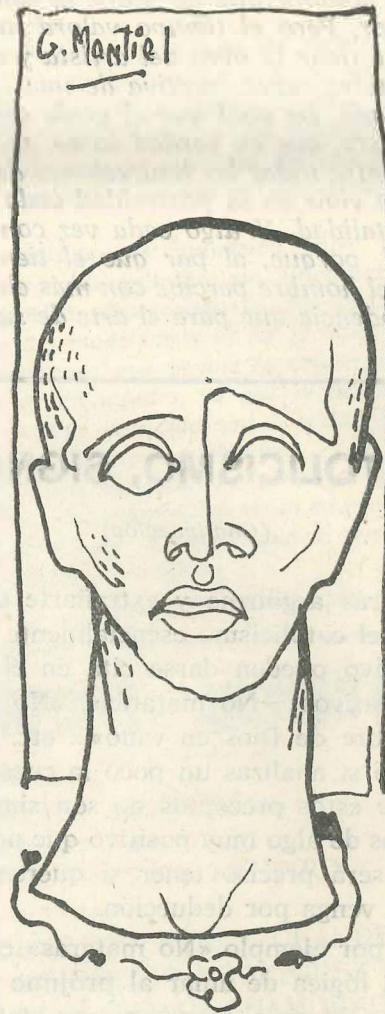
lidades de ese gran actor que es Enrique Guitart.

Porque en «Las manos de Eurídice», Enrique Guitart lo es todo, o por lo menos, un noventa por ciento: Sus entradas a deshora, sus hilaciones rápidas, su bien decir, su «saber estar» dentro y fuera del escenario, la agilidad mental para aprovechar cualquier intromisión, esas improvisaciones acertadísimas, que nunca suenan a «morcilleras», toda su labor, en fin, es perfecta. El solito lleva el peso de estas «manos», y... ¡cómo lo lleva! Sin un gesto de más, sin una expresión de menos, parco en ademanes efectistas, y aunque poco menos acertado en la parte gramática, con todo, tan inesperado y tan desconcertante en los finales de frase, que su labor llega a ser una verdadera caja de sorpresas agradables, en lo que respecta al actuar de un buen intérprete, con el único pero de saberse demasiado bien el papel, después de siete años de representación ininterrumpida.

El tema delineado en «Las manos de Eurídice», es el ya tan manido el de la infidelidad conyugal, que concluye con la vuelta del marido «pródigo» al abandonado hogar, aunque en esta ocasión no se produzca el «happy end».

Lo mejor, indiscutiblemente, el primer acto, y aun yo diría, el primer cuarto de hora, dando la sensación de que a partir de ahí, al autor se le escapó la obra de las manos y ya no pudo con ella. Lo más conseguido, desde un punto de vista poético y teatralmente puro, la oración a la Virgen del Mar, que repiten los pescadores del puerto, y que el protagonista evoca entre los acontecimientos anteriores a su fuga.

En resumen, Enrique Guitart, una obra mediocre y un rato divertido. ¡Ah!... Y un estreno en Granada...



La literatura agraria creó como expresión moderna y de incorporación a la «nueva ola», el drama rural, que a veces, como sucede en Benavente, lleva oculta una incipiente expresión de lucha de clases, pero que en el fondo no hace más que jugar y justificar dos viejos conceptos en nuestro país, «el señoritismo» y «el proteccionismo»; protección al indigente, al que, según argumen-

tan, la naturaleza dotó sólo para el trabajo manual; elemento disconforme y siempre descontento.

Como contrapartida, y para evitar este desarrollo tan punzante de clases diferentes, la burguesía, creó en literatura «el medio

en el de la libertad, la integridad y la dignidad.

* * *

La proletarización de los valores literarios es algo complejísimo y de difícil catadura. Por parte del escritor se suele presentar co-

na de una literatura desintegrada

compromiso “ y la “ espiritualidad laica “

por Manuel Ruiz-Lagos

virtual», la comedia de costumbres, que era ya un placer esencialmente literario y alimento espiritual de una cierta aristocracia oculta del dinero. Una tendencia desarrollada en la dramática, caso de los Quintero, en la novela, en la poesía, y que favorecida por el Modernismo lograría «ciertos paraísos artificiales burgueses».

Paralelamente a este estado de cosas, con la publicación en 1870 de «El Capital» de C. Marx, se establece un orden nuevo. Al principio todo es una utopía, y el propio planteamiento político marxista suponía el arrasamiento de todo lo existente; para mí el nuevo orden sería «el encauzamiento de la protesta». Sería, desde luego, el momento de creación de la «mentalidad industrial», un comienzo de socialización, a largo alcance.

De la consideración del proletario como tema literario, hasta alcanzar el sentido verdadero de la «pobreza de espíritu», va un largo espacio de años. Al conseguirse esto como norma de creación literaria surge la mentalidad industrial perfecta, esto es, la necesidad de renovación, la precisión de remozar los moldes internos. De ahí que en algunos escritores, como Joyce, la «economía de las palabras» sea una necesidad de espíritu, y la obligación, en general, de ser sinceros lleve a los hombres del nuevo régimen a escribir con responsabilidad, a apreciar esencialmente los valores humanos que descubren sus personajes, pasando por encima de todo aquello que pueda parecer prejuicio.

La «mentalidad industrial» lleva, sin embargo, un grave peligro, el querer hacer una socialización de la literatura, menospreciando aspectos que pueden equilibrar o encajar perfectamente lo que tiene sólo aristas. Situación que se agrava cuando esta pretendida «proletarización» no es una postura vital, sino meramente intelectual, un exnibismo más.

Con la palabra «proletarización» quiero expresar todo ese conjunto de valores humanos, religiosos, sentimentales, que el nuevo régimen literario aporta, frente a los conservadurismos añejos de las mentalidades agrarias. Estas dos mentalidades producen dos modos de escribir que hemos llamado «liberales», y que se presentan en un panorama literario totalmente desintegrado. Concretándonos no ya a Europa, sino a España, significan dos partidos en lucha, el nuevo y el antiguo régimen conservadores y liberales en literatura; nosotros no hemos tenido por desgracia a ningún G. Bernanos, que valiéndose del elemento religioso y aún desintegrando lo que fué clase media, tanto intelectual como social, realice la acomodación de las ideas de ambos bandos en uno sólo;

mo un fenómeno de «honradez intelectual»; como un «contenido de proyección», es lo que se ha dado en llamar, la posibilidad de lograr un «mensaje». Ahora bien, de la calidad de esta «verdad», particular de cada autor, creo que pueden existir contradicciones y discusiones, ya que la mitad de las veces esta honradez intelectual, especie de religión laica, no es refrendada con el ejemplo, y entonces todo se queda en agua de borrajas.

No me voy a referir, o poner ejemplos de mentalidades agrarias, como sería el caso del Sr. Pemán, aquí en España, sino que también dentro del campo del nuevo régimen, esta especie de develadores de la verdad y capitanes arañas del compromiso, se produce muy a menudo, de aquí, Camus, Sartre, Malraux y la propia Sagan.

En cuanto a nosotros, la falta de responsabilidad en los núcleos intelectuales es ya un hecho, patentado no hace muchos años por hombres de la talla de Unamuno y Ortega; sin que esto, por supuesto, sea desdoro para la capacidad intelectual de todos ellos. No obstante, esta crítica les toca, en cuanto a la responsabilidad que tuvieron y tienen ante las masas, pero ello no quita tampoco, que en conjunto hayan producido un fenómeno especial muy revelador, un «climax», de «mentalidades depuradas», un clan de hombres, esencialmente «humanos», que en el subconsciente se titulan «puros». Puros, en cuanto que para ellos existe un orden de cosas diferentes, entre las que quizás sea lo más evidente, la llamada superación de la moral religiosa y a veces natural.

Evidentemente no existe una crítica a esta postura, puesto que si ellos han sido capaces de crear una «nueva espiritualidad», que se vierte en novelas y obras de teatro, sólo sería lícito atacar usando sus mismas armas, y esto está vedado para los que militamos en el campo de las viejas civilizaciones cristianas de occidente. Como una réplica a esta creación de un novísimo régimen en las ideas, que ha aportado la mentalidad «industrial»; la reacción en el campo «agrario», esencialmente conservador, se ha presentado como una creación de «vanguardias liberales cristianas», que en la mitad de sus actuaciones no hace más que crítica negativa, refugiada en sus rincones intelectuales y manejando ideas anquilosadas y deterioradas por el uso. Aún no se dan cuenta que ni siquiera las palabras tienen ya el mismo significado para la nueva ola, porque los conceptos son distintos y los modos de vida, por tanto, diferentes.

El fruto de esta ineficacia en el hacer, hace que el impulso se enquisté y que las verdades se feudalicen. Hay que convencerse de que el diálogo es completamente im-



posible, y que la nueva civilización que se transmite por la literatura como un nuevo alimento de espíritu, al modo de una moral «laica», o se acepta o se abandona.

Por supuesto, en esta exposición me estoy refiriendo esencialmente al mundo occidental, a partir de la línea divisoria de Berlín; el mundo oriental es otra civilización, equivocada si se quiere, pero poseedora de valores más profundos y bastante cercanos a lo que antes habíamos deseado como el ideal del proletario, como una presencia en todos de la pobreza de espíritu. La incorporación de valores como la dignidad y el sacrificio son revelaciones del siglo XX, de la mayor trascendencia y comparables a lo que significó en el siglo XV el ideal del mundo clásico.

Dentro de esta literatura, esencialmente «divertida», desintegrada, la presencia de los nuevos valores proletarios acercan a ideas inmensas en el fondo del cristianismo, y que Europa se encargó de disfrazar en su evolución histórica. Estos tres lugares de conciencia se dan enlazados y prodigados por reacción; el nacimiento de la socialización, es algo que produce un «compromiso» y cierta responsabilidad, engendrando un modo de actuar en la vida, que no es más que un programa, una ideología, quizás no tanto una espiritualidad.

Sería de desear una acomodación perfecta de los diversos pareceres, por lo que respecta al mundo occidental, puesto que actualmente presenta tantas tendencias como pensadores. Frente al mundo comunista, nuestra realización sería más sólida, ya que de hacerse, estaría basada sobre la libertad de todos.

De todo ello resulta un estilo «proletarizado» en el arte y en la vida, que inconscientemente va creando un nuevo orden de cosas, quizás una nueva etapa histórica; lo que sería deseable es que la sinceridad fuese la base de esta nueva generación.

POEMAS

Una constelación en la mirada
y una profunda noche negra y dura;
una quebrada risa de amargura
de una boca atrozmente colorada.

Mano de hierro y nata preparada
a herirte con amor en la cintura.
Sangre que se derrame en tu blancura
para darte color de enamorada.

Gira constelación inútilmente.
Salta la risa en catarata rota.
La sangre se desploma lentamente
con un olor inagotable a vida.

Se abre la tierra fecundada y brota
más amor y más vida estremecida.

Rafael Bejarano

«Y Dios dirá que está siempre callado»
(M. Hernández)

Yo te estaré cantando a voz en grito.
Hasta que arribe paz a mis pulmones.
Hasta que tenga mano y cara contra tierra.
Hasta que se convierta mi pecho en una sombra
Hasta que se me rompa el último suspiro,
yo te estaré cantando a voz en grito.
Porque si queda voz esa es tu nombre.
Si me sobra la sangre es tu simiente.
Si me falta una risa es por tu pena.
Y si tengo: dos manos, una boca,
una desolación y una alegría,
treinta montes cargados de trigales,
y un reguero de pólvora en el vientre:
lo guardo para tí y para tu carne.

Temblando, como siempre, te escribo estas pa-
[labras:

Te vaticino amor hasta la muerte.
Y ¡ay, qué pena! decirte hasta la muerte,
sólo decirte amor hasta la muerte
y no poder decirte: más allá,
por detrás,
saltando sobre la misma muerte yo te espero.
Que le pregunto a Dios por mi destino
y está callado ahora y para siempre.

Rafael Ballesteros

Yo solo he de sentirlo y soportarlo
—penas eternas, moldes tan recientes—
con la eterna sonrisa entre los dientes,
mordiéndolo el corazón hasta matarlo.

Yo solo he de sentirlo y estrujarlo
entre estas manos trémulas, calientes,
lucernas de soledades; relucientes,
de condolida púrpura al ahogarlo.

Tu seguirás teniendo la alegría
de mi eterna sonrisa sin que dudes
ni sospeches que vivo todavía

mi eterna soledad de soledades;
con soledad, amor, de infinitudes,
amor, con soledad de eternidades.

Rafael Bejarano

Somos hombres. Estamos
con los brazos abiertos esperando
la llegada de un alma.
No cambio su llegada por ninguna otra cosa
aunque pueda llamarse o poesía o Dios,
aunque pueda llamarse libertad,
aunque se vistiera de todos los ropajes
que el mundo quiera darle
o se aureole con esa luz tan viva que derriba
e inclina a toda las cabezas.
No cambio su llegada.
Mi amor:
Yo te tengo citada para un día.

Carlos Manuel Navarrete

CLUB INTERNACIONAL DE LA POESÍA

Ha sido fundado en Jerez de la Frontera y en el seno del Centro Cultural Jerezano, el Club Internacional de la Poesía, que desarrollará las siguientes actividades poéticas:

Publicación mensual de la Colección de libros «Tina, colección lírica», en los talleres de la Editorial Jerez Industrial.

Publicación trimestral de «Calandria» (Alas de poesía), revista.

Publicación de «Atalaya», colección de cuadernos poéticos.

Publicación anual de una Antología Internacional de Poesía Contemporánea, compuesta por los miembros del Club.

Celebración anual de un Certamen Poético Internacional entre los poetas inscritos.—Estos, gozarán de los siguientes derechos:

- 1.º—Recibir todas las publicaciones.
- 2.º—Por riguroso turno de inscripción, se les irá dedicando a cada socio un número de «Tina, colección lírica», recibiendo una parte proporcional de la edición, de la que podrá disponer libremente.
- 3.º—Figurar en la Antología Internacional con poemas.
- 4.º—Publicar, por riguroso turno de envío, versos en «Calandria».

CONDICIONES DE INSCRIPCIÓN

Enviar sus datos personales a Manuel Ríos Ruiz, director del Club Internacional de la Poesía, Avenida Tomás de Morla, 7-4.º A, Jerez de la Frontera (España), y satisfacer por giro postal, la cantidad de cincuenta pesetas, para los que residan en España, y de cien pesetas, por transferencia bancaria, los residentes en el extranjero.

La anteriores cantidades harán válida una cuota anual, a partir de la fecha de su recibo, no teniendo que sufragar ningún otro gasto, durante el período citado.

Jerez de la Frontera, Fiesta de la Poesía de 1961
Manuel Ríos Ruiz, director; Manuel Pérez Celadrán y Esteban Pino Romero, asesores.

Moras Grises

A S. Lorenzo, de La Parrilla (Cuenca)

Hoy como ayer, como mañana, acaso
con más o menos sol o nube o niebla.
Tiemblan altas las aves, tienen frío
—las ocho— y los arroyos se desvelan.

Lo mismos hombres —nueve o diez— las mismas
mujeres —once o doce— por la acera.
La plaza es una como noria mansa
—las dos— girando en una paz pequeña.

No pasa nada. No. Las tres. Las cuatro.
Las cinco y veinte corazones juegan,
(y tú, mi corazón?) las seis, las siete
y se abre al aire un angelus violeta.

Dan de mano las manos laboriosas
—manos de yunque o trillo o pluma o seda—
y el pueblo —a las ocho— como un niño
recién lavada su color de tierra.

Los amigos. Las nueve. Lluve. Leve
sonrisa del amor que nos espera.
Hoy como ayer, desde la torre al llano,
ruedan diez, once campanadas lentas.

Redonda y negra soledad la noche.
De su reloj de luna helada cuelgan
las horas grises de estos puros, blancos
rueblos que al filo de las doce, sueñan.

JCSÉ MARÍA FUENTES
(Premio-SEU, 1961).

Cada vez que me ahorco en tu sonrisa,
cada vez que me enciendo la sangre con tu
[labio
y me curto en tus ojos como un muerto,
me parece que tengo por la sangre
un balón de sol, rodando, acelerado.
No se puede escapar de la vértebra,
pero sí especificarse dando besos.
Perfilarse sobre cualquier letra
de tu cuerpo repechado en vanguardia.
¡Oyeme así! ¡Oyeme y suspira!
Y yo alcanzaré las minas de tus sienas
y el capricho inquieto de tu saliva joven.
Que ya no puedo ni saber quien soy,
ni decirte la palabra que quiere mi alma,
si el corazón se tropieza con un repentino
olor a comunión que guardas como tierra.
Sábetete que sí, que me extirpo toda fuerza,
que me pierdo como un tiro.
y me hallo como un monstruo.

MANUEL RÍOS RUIZ

(Del libro TIEMPO ÍNTIMO).

COLABORE EN PAPELES UNIVERSITARIOS

El cante jondo en la Obra de García Lorca

por Juan de la Plata

El Cante Jondo extiende siempre sus alas de noche estrellada, sobre la poesía y la prosa de Federico García Lorca. Es como un águila inquietante y soñolienta, que llevase en sus garras un alfiler de oro para ir punzando en las sienas del poeta. Federico, tal vez cantara sus propios versos a son de seguiriyas. Aunque la soleá fuera un cante más vivo en la fosa común de su corazón repartido. Para él, hombre sin tiempo, sin mañana ni tarde, el Cante Jondo se vislumbraba en la sombra «como un formidable arquero azul cuya aljaba no se agota jamás.» Inagotable aljaba, también, la suya de viento con flechas de luna amarga.

La quilla de la luna
rompe nubes moradas
y las aljabas
se llenan de rocío.

Por la puerta de Federico García Lorca pasa el entierro de la Petenera. Un entierro sin niñas buenas, con cien jinetes muertos sobre sus cien jacas de pena. Manuel Torre, borracho y con la garganta negra acude a consolar al poeta, con Silverio y Juan Breva, casi miel y casi llanto, naranja exprimida y arena. Es el lamento de la muerte, al conjuro de la malagueña. Memento

Cuando yo me muera,
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.

García Lorca no pulsó la vieja lira de los antiguos poetas. Estrechó entre sus brazos las curvas morenas de la guitarra mora, a la que tanto amaba, con con delirios de Polifemo.

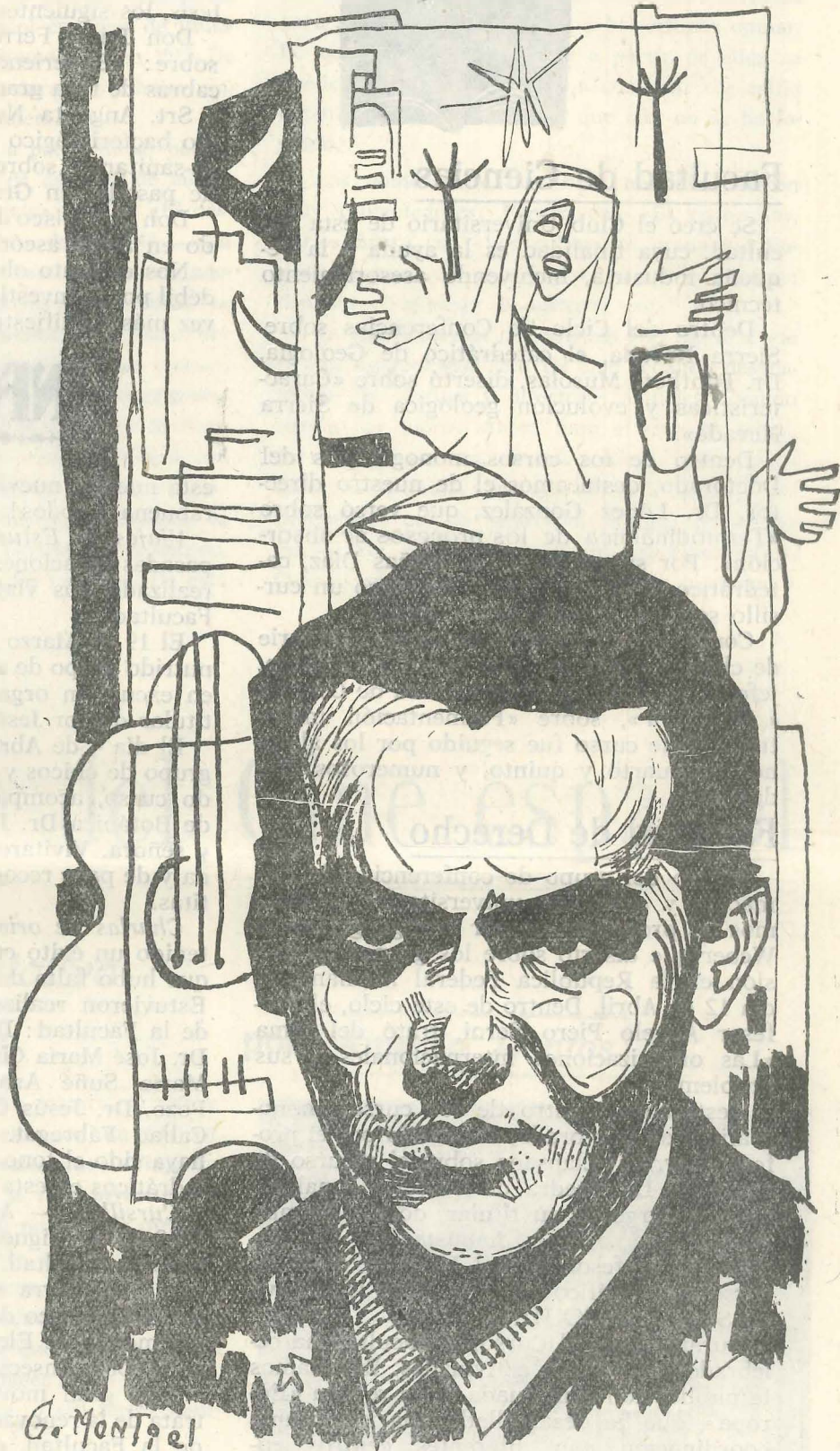
¿Era un poeta flamenco? No. Era un andaluz íntegro, lleno de armonías y antiguos ecos. «¡Qué voz tan pura y tan poética!». El lo sabía. Sólo él. En el «Poema del Cante Jundo» no existen flamenquerías tópicas. No hay canto alegre. Ni borracheras de señoritos. Es la Andalucía del llanto la que pasa descalza por sus versos.

Agua clara
y olivos centenarios.

Hora es ya de proclamar que el Cante Jundo no conoció jamás un defensor tan apasionado. Un paladín tan inteligente, ni tan desinteresado. En su conferencia-prólogo al concurso de 1922, él fué quien supo dar mejor que nadie «el grito defensivo para cantos tan puros y verdaderos.» Con celo de enamorado, dijo: «Es, pues, señores, el Cante Jundo tanto por la melodía como por los poemas una de las creaciones artísticas populares más fuertes del mundo y en vuestras manos está el conservarlo y significarlo para honra de Andalucía y sus gentes.» Su mensaje, lleno de patetismo, hizo meditar bajo la noche de Granada la trascendencia patriótica de sus palabras finales: «...les suplico respetuosamente que no dejen morir las apreciables joyas vivas de la raza, el inmenso tesoro milenario que cubre la superficie espiritual de Andalucía...»

Y en 1931, al hablar de la «Arquitectura del Cante Jundo», su voz era de nuevo la voz de un abogado defensor al declarar con tonos firmes: «El Cante Jundo se acerca al trino del pájaro...; es simple a fuerza de vejez y de estilización. Es, pues, un rarísimo ejemplar de canto primitivo, el más viejo de toda Europa...» Y por sus venas, por las venas de Federico, una sangre antigua traía y llevaba el ¡ay! moribundo de una copla lejana. *Lejana y sola.*

En la poesía, en la obra toda de este granadino como no hubo dos, de este gran andaluz a carta cabal, existe siempre un gallo de plumaje empavonado que canta y canta con voz de aurora una copla desgarrada y sincera, maravillosa y única. Habría que estudiar a fondo todo lo que escribió. Habría que haberlo conocido. Habría que ir adivinando lo que nunca pudo escribir, para saber hasta qué honda y oscura raíz le florecía en el pecho y en la garganta, cuando Granada, el Darro, el Guadalquivir, Jerez y Sevilla, Andalucía la alta y la baja, se le despertaban en la palabra y en el corazón.



PERSONALIDAD

Decía Ortega, «que las masas han ascendido a la historia». La existencia del hombre-masa, lleva implícita la anulación de unas características personales y la adquisición en cambio de unos caracteres comunes. Paralelamente a este fenómeno, el hombre moderno ha ido acentuando su conciencia de individualidad. ¿Cómo pueden armonizarse estos dos fenómenos? ¿Qué factor es capaz de separar a un ente de dicha masa, para convertirlo en una individualidad notable? Ese factor se llama personalidad.

La personalidad comienza a estructurarse, apenas empezamos a valorar la importancia de la sociedad. El hombre que en principio es egocéntrico, comienza en su desarrollo a interesarse por lo que le rodea. La necesidad de manifestarse, el

deseo de proyectarse dentro de su ambiente, le hace adoptar una postura ante dicho ambiente y ante la sociedad en general. Esta postura ante su mundo, es exactamente la personalidad.

Por su sentimiento de pudor, ante la idea de mostrar su yo en todas sus auténticas dimensiones, le falsea; una actitud personal ante la sociedad y para la sociedad.

En realidad con esta actitud, no afirmamos nuestro peculiar modo de ser sino que mostramos nuestro querer ser. Construimos para los demás el hombre que nos gustaría ser a nosotros mismos.

Alguien pensará, estoy seguro, que todo el que fabrica una máscara, podría ser tachado de anti-natural, de inauténtico. Sin embargo, en este falseamiento mostramos ya una forma personal de ser. Nos encontramos entonces con la realidad de

un hombre múltiple que se desdobra en facetas distintas, según las necesidades del ambiente y de las circunstancias.

Podemos afirmar entonces, que la personalidad es un sistema de defensa de nuestra intimidad, y nunca, un modo poco digno de mostrarnos, ante quienes no sabrían quizás comprender nuestra auténtica manera de ser.

¿Nuestra intimidad! ¿Es realmente bueno, guardarla celosamente? Tenemos tan arraigado el criterio de su importancia, que la idea de mostrarla, sería tanto como mostrar nuestra debilidad. Sin embargo, aunque hagamos bien en no tenerla demasiado visible, debemos perder el miedo a mostrarla. Abrámosla de vez en cuando sin temor, porque, si realmente vale, permanecerá y si no vale ¿para qué guardarla?

A. Domínguez Martín



Facultad de Ciencias

Se creó el Club Universitario de esta Facultad, cuya finalidad es la ayuda a la pequeña industria, incluyendo asesoramiento técnico.

Dentro del Ciclo de Conferencias sobre Sierra Nevada, el catedrático de Geología, Dr. Fontboté Musolas, disertó sobre «Características y evolución geológica de Sierra Nevada».

Dentro de los cursos monográficos del Doctorado, destacamos el de nuestro director, Dr. López González, que versó sobre «Termodinámica de los procesos de absorción». Por su parte, el Dr. Mañas Díaz, catedrático de Física, tuvo a su cargo un cursillo sobre «La radiación cósmica».

Como nota interesante destacamos la serie de charlas dadas por don Pedro Torrededía, jefe de fabricación de la Fábrica de Cerveza «Alhambra», sobre «Fermentación industrial». Este curso fue seguido por los alumnos de cuarto y quinto, y numerosos graduados.

Facultad de Derecho

Dentro del grupo de conferencias de formación y extensión universitarias destacamos las pronunciadas por Wolfgang Hirsch-Weber que disertó sobre los grupos de presión en la República Federal Alemana, el día 12 de Abril. Dentro de este ciclo, el profesor Angelo Piero Serni, trató del tema «Las organizaciones internacionales y sus problemas».

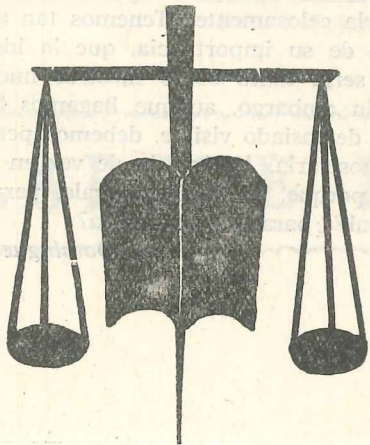
Destacamos dentro de los cursos monográficos de Doctorado, el dictado por el profesor Carreras Llansana, sobre el recurso de casación. La cátedra de Derecho Penal explicó, a cargo de su titular, doctor Stampa Braun, la teoría finalista de la acción. El profesor Bernal Montero dictó su curso monográfico sobre la labor legislativa de S. S. Juan XXIII.

Durante todo el Curso, la Facultad ha celebrado destacables actividades. Resaltamos la publicación continuada de la revista «Europa», que ha desarrollado una interesante coordinación con diferentes centros europeos.

Auténtico récord. — Extraño examen de Derecho Natural. Quedan batidas todas las marcas. ¡Siete aprobados, siete! ¡Enhorabuena, don Agustín! Y no es que sea muy reducido el curso primero, siempre pasarán de cien.

Facultad de Farmacia

Se ha entrado en la recta final que nos lleva inexorablemente a la terminación del



curso. Esto hace que comience la preocupación por los exámenes. Como contraste el sol luce con fuerza, la primavera sigue adornando los jardines y las chicas parecen ahora más bonitas que nunca con eso de la caída del abrigo.

Pero vamos a lo nuestro, a destacar lo más importante acaecido últimamente en nuestra Facultad.

Nuevos Doctores. — Recientemente han alcanzado este grado, tras haber leído sus tesis, los siguientes señores:

Don Jaime Ferrer Cruz, cuya tesis versó sobre: «Experiencias de digestibilidad en cabras de raza granadina».

Srt. Angelita Navarro Vaquerizo: «Estudio bacteriológico y consideraciones higiénico-sanitarias sobre la distribución y venta de pasteles en Granada».

Don Francisco del Corral Díaz: «Contenido en ácido ascórbico en vegetales frescos».

Nos es grato observar este amor del sexo débil por la investigación, que va siendo cada vez más manifiesto, y para corroborarlo ahí

está nuestra nueva Doctora Angelita. ¡Enhorabuena a todos!

Viajes de Estudios. — Aprovechando las pasadas vacaciones de Semana Santa, se han realizado dos viajes de estudio en nuestra Facultad.

El 19 de Marzo salieron para Canarias un nutrido grupo de alumnos de Farmacognosia en excursión organizada por el Catedrático titular doctor Jesús Cabo Torres.

El día 4 de Abril salieron para León otro grupo de chicos y chicas, alumnos de segundo curso, acompañados por el Catedrático de Botánica Dr. José María Muñoz Medina, y señora. Vivitaron una fábrica de Penicilina y de paso recogieron las consabidas plantitas.

Charlas de orientación profesional. — Han tenido un éxito enorme estas charlas, tanto que hubo falta de sitios para asistir a ellas. Estuvieron realizadas por los Catedráticos de la Facultad: Dr. Angel Hoyos de Castro, Dr. José María Clavera Armenteros, Dr. José María Suñé Arbussa, Dr. Diego Guevara Pozo, Dr. Jesús Cabo Torres y Dr. Vicente Callao Fábregat. Quizá lo mejor de ellas haya sido el tono sincero y franco de los catedráticos en esta labor orientadora.

Cursillos. — Aún al final de este curso 1960-61 se siguen realizando cursillos en nuestra Facultad. Organizado por el Instituto López Neyra está anunciado un cursillo teórico-práctico de Parasitología, cursillo experimental de Electroforesis en papel, y cursillo sobre insecticidas modernos.

Hay gran movimiento en Secretaría; se trata de la renovación del Carnet de Identidad de la Facultad, que se han empeñado que sirva para algo, al menos para renovarlo.

Facultad de Letras

La Facultad de Letras registra este año, en la persona de uno de sus profesores, la concesión de un gran premio, el de investigación «Francisco Franco», concedido al profesor Alvar López.

Dentro de la serie de cursillos monográficos de doctorado destacamos el dictado por don Andrés Soria, «Algunos aspectos del humanismo clásico y moderno», del cual insertamos en nuestra revista una de sus lecciones.

Los profesores Orozco Díaz y Marín Ocete dictaron, con gran concurrencia, sus cursos de doctorado, respectivamente, sobre «Góngora» y sobre «Los españoles del tercer período tridentino».



Recibimos la visita y escuchamos una serie de clases magistrales del profesor Steiger, de quien insertamos interesantes declaraciones en este número.

Y por parte del alumnado destacamos la publicación del libro primero de poemas de Esperanza Clavera y la concesión del Premio Extraordinario a Fernando Durán Gran-

INFORMACION UNIVERSITARIA

de en su Licenciatura. Superior del Colegio.

Entre toda clase de rumores salió al público la revista «Agora», y recibió sus primeros aplausos el nuevo TEU de la Facultad.

Como gran noticia bibliográfica destacamos el libro del profesor Maeso, «Manual de Historia de la Literatura hebrea».

Facultad de Medicina

En este curso hemos visto aumentado nuestro claustro de catedráticos; entre ellos tenemos al profesor Peláez, catedrático de Patología Médica, que junto con el profesor Gisbert, catedrático de Medicina Legal, y los doctores don Jaime Marco y don Fernando Reinoso, catedrático de Anatomía, completan el claustro.

Hemos tenido cambio de Decano de Facultad, habiendo sido nombrado para este cargo el catedrático profesor don Antonio Galdós.

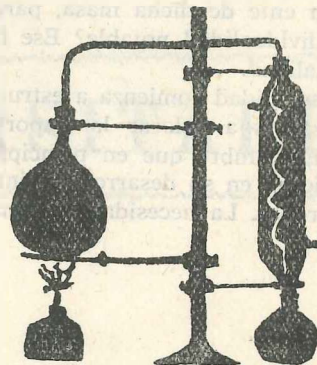
En fechas muy recientes fue admitido como académico numerario de la Real Academia de Medicina de Granada al profesor don Rojas, que ocupa la cátedra de Psiquiatría y Psicología.

Se han venido celebrando a lo largo de todo el año, cursillos de orientación profesional, en una variada gama de temática profesional, dirigidos por las respectivas cátedras.

En estos días vemos en nuestra facultad a estudiantes alemanes de medicina y ello es debido a un intercambio con esta facultad, siendo este el primer año ha sido poco el número de estudiantes, pero se espera que para años próximos el número de estudiantes, tanto alemanes como españoles, se vea incrementado.

Desde estas líneas de «Papeles Universitarios», la promoción médica agradece a todos sus compañeros de facultad la colaboración prestada para que el viaje fin de carrera sea una realidad, viaje que en fechas muy próximas dará comienzo.

Tras muchas gestiones y un ritmo acelerado en la construcción, hemos visto realizada la idea de poseer una cafetería con los mayores adelantos, tanto en técnica como comodidad,





lcs que destaca con fuerza propia José Antonio Nieves Conde. Como características más o menos comunes a estos nueve directores pueden citarse su juventud, su contacto intenso con el cine y el estudio profundo e interesado de cada matiz fílmico. Además traen ideas, y como consecuencias de ellas, un ansia viva de renovación.

Nieves Conde, en 1951, con su película «Surocos», demostró, un poco tarde ya, que el neorealismo pudo haber sido español en lugar de italiano. A título de curiosidad diremos que en 1945, De Sica vino a España para quedarse y no hubo ningún productor que lo entendiera.

Sáenz de Heredia tiene, a partir de su película «Raza» (1941) una época de ascenso, de auténticas esperanzas: «El Escándalo» (1943) y «El destino se disculpa» (1944). Pero desde 1948 —«La mies es mucha»— inicia su descenso. Ahora además al menos aparentemente no tiene excusas, ya que al par de director es productor, y está libre de imposiciones. Sáenz de Heredia, el gran pionero de nuestro cine, el que le abrió todos sus caminos, según García Escudero, nos hace perder la esperanza de un auténtico cine español. Rafael Gil, con decidida vocación cinematográfica y profunda preparación en este sentido, fue, según muchos, la más clara promesa del cine español, en el sentido, claro está, de dar con un estilo nacional. De este

monio) y neoidealismo. El realismo, representado por Bardem, prefiere la materialidad circundante, se enfrenta con la realidad, con todas las realidades no sólo con la social que sería limitarse. El neoidealismo, encarnado en Berlanga, es una postura nueva ante el hombre, de trascendencia ante las cosas.

¿Cuál de los dos —Bardem y Berlanga— se acerca más a esa realidad española que queremos para nuestro cine? Dejemos a los críticos opinar. Lo que sí es cierto, es que a partir de ellos se puede —se debe— empezar a construir ese estilo auténtico para nuestro cine que aún no se ha logrado.

Los nombres de la última hornada parecen muy prometedores: Ferreri con «El cochecito», Carlos Saura con «Los golfos», el granadino Eugenio Martín, que ha empezado ya su largometraje titulado «Despedida de soltero», etc.

Ramón Gómez de la Serna, en 1929 escribía que el cine español sólo será tal cine «cuando desaparezcan los actores y directores actuales. Cuando surjan los nuevos. Ahí hará el cine un joven, un chico de carrera, un intelectual... Serán todos hombres distintos, a los que ahora lo hacen... Esperémosles con la seguridad de que harán un nuevo arte, una nueva literatura cinematográfica. Cuando surjan, España tendrá también su cinema.»

En torno al no ser del Cine español

Treinta años de historia y una tentativa malograda: El estilo nacional

por **Antonio Cantos**

EL crítico García Escudero dice en su libro «La historia en cien palabras del cine español»: «Hasta mil novecientos treinta y nueve no hay cine español, ni material, ni espiritual, ni técnicamente. En 1929 y 1934 da sus primeros pasos. En 1939 pudo echar a andar, pero...». ¿No pudo, no quiso, no supo? Siguiendo uno a uno sintéticamente, todos los hitos de nuestro cine —unos fallidos, otros certeros— que desde su prehistoria, 1926-1936 aproximadamente, nos guiarían hasta lo que parece ser el arranque de su auténtica historia, 1950 más o menos, veríamos cómo frente a un cine nacional mayoritariamente falso, por inauténtico, habían tenido lugar brotes aislados que se acercaban casi del todo al tan deseado estilo nacional.

En 1929, Florián Rey nos da una muestra de este deseo de autenticidad: «La Aldea Maldita», que, aunque acusada por Pérez Lazcano de mimetismo ruso, es una prueba de que el cine español pudo ser un gran cine; estuvo a punto de serlo.

El año 1941 pudo haber sido esencial para nuestro cine. Dos nombres nuevos, con ideas y propósitos nuevos, lo hicieron suponer: José Luis Sáenz de Heredia y Rafael Gil. Junto a estos dos nombres se podían colocar otros siete más, entre

dan fe: «El hombre que quiso matar», su primera película, comedieta humana con un sentido del humor hasta entonces desconocido; «Viaje sin destino» y «Huella de Luz», la más perfecta por su sencillez humana y por su poesía. En otra película suya, «La calle sin sol», prescindiendo de los valores humanos y poéticos, sorprenden desde un punto de vista estético-cinematográfico, una serie de afortunados hallazgos que después se han empleado en películas tan geniales como «La puerta de las Liras», de René Clair, o «El tercer hombre».

Pero Rafael Gil se malogró a partir de su asociación con el guionista Escrivá.

Es indudable que en nuestros días Bardem y Berlanga han marcado un nuevo rumbo a nuestro cine nacional. Un rumbo que apunta a la tan deseada autenticidad de nuestro cine. Pero la postura de ambos es genial y humilde al mismo tiempo, porque no han roto con nuestro pasado cinematográfico. No han roto porque nuestra autenticidad no es algo inédito: «Esa pareja feliz» tiene aspectos ya apuntados en «Huella de luz» que en 1942 nos dio Rafael Gil, y «La venganza» conserva algo de lo que, en 1929, hizo Florián Rey.

Ambos directores —Bardem y Berlanga— señalan dos líneas distintas: Realismo (cine testi-





Lolita Sevilla, primera madrina de la Tuna

LA Tuna nació, como todas las cosas, muy pequeñita. El año pasado, un par de guitarras, unas bandurrias, el acordeón, y a plantarse bajo las ventanas de las residencias de chicas. Pero estas serenatas más o menos espaciadas, iban a servir de base para que la idea de una Tuna perfectamente organizada y respaldada, empezara a plantearse.

—En el primer trimestre —nos dice Antonio Hernández Villalobos— presentamos esta cuestión en una reunión del Decanato, y resultó aprobada.

Antonio es el jefe, el cerebro gris. Con él, citado también para la entrevista, está Javier Sánchez de Medina, que, junto a su hermano Fermín, ocupa la dirección artística.

—Después, ya en enero, la Tuna fue una agradable realidad, y aunque todavía estamos en el comienzo, esperamos «ascender» para el año que viene. De todos modos, no está mal nuestra Tuna, con 23 instrumentos y dos conjuntos.

Me entero de que entre los instrumentos hay un timbre, lo cual, parece ser, da categoría.

—El conjunto de música moderna —dice Javier— lo componemos mi hermano, Falcó y yo. Inigo es el director del «Villaviciosa», ese conjunto de armónicas que tantos triunfos ha obtenido.

Bueno, la Tuna en pleno ha sido una racha de triunfos: Sevilla, Cádiz, Málaga, Priego... Buen palmarés para un recién nacido.

—¿Por qué no nos hablas de los viajes, Antonio?

—Acabábamos de organizarnos cuando nos llegó el primer compromiso «gordo»: Cádiz y sus fiestas típicas. Pasamos primero por Sevilla, para actuar en Radio Nacional, y nombrar allí a nuestra primera madrina, Lolita Sevilla. Después, en Cádiz, acompañamos a la Reina de las Fiestas en la coronación y en la Batalla de Flores. Y en el teatro Falla, nueva actuación y nueva madrina: María del Mar Muñoz. De regreso a Granada nos detuvimos en Málaga, debiendo agradecer al señor Alcalde su magnífica actitud respecto a nosotros, y lo que es muy importante, el espléndido donativo en metálico que nos hizo.

Lo de siempre. Nuestra Tuna está escasa de dinero, y las dificultades económicas son muy grandes. Por primera vez se nota preocupación en

Antonio y Javier. Pero en seguida, este último, añade:

—Ya en Granada, unos colegas de Priego, nos invitaron para actuar en el teatro Gran Capitán, e hicimos otro viaje, que resultó muy provechoso, pues obtuvimos un gran triunfo, tanto económico como artístico.

Me hablan de la simpatía de Priego, y de la de Amelia Castro, la tercera madrina.

—En el Colegio, dimos un Festival, a fin de

rector la ayuda prestada, sin la cual esta Tuna no habría podido ser realidad. Don Juan de Dios nos ha dado de todo y nosotros nos sentimos deudores de gratitud.

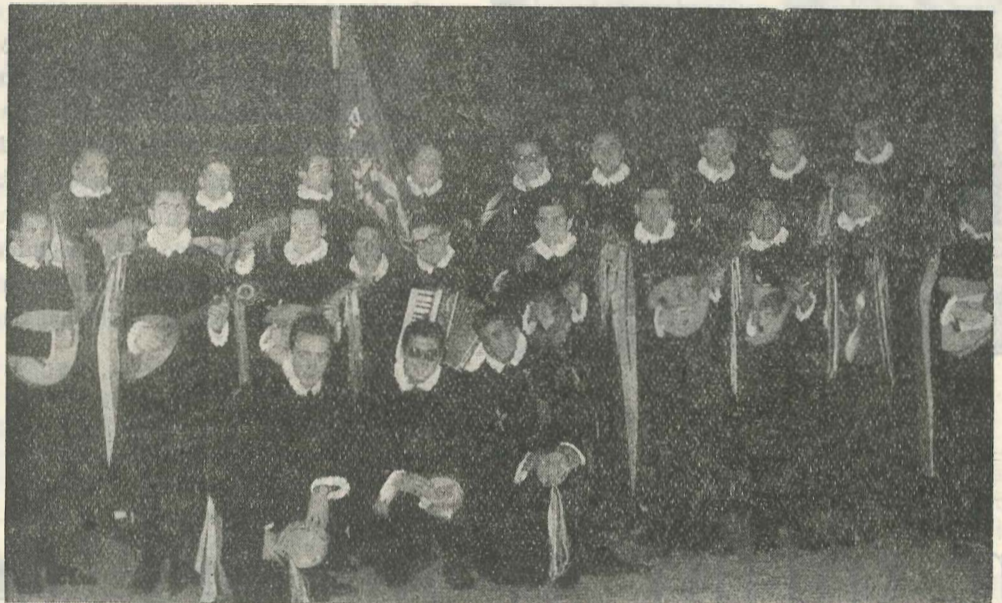
Definitivamente hemos acabado por hoy. Algún día volverá otra vez la Tuna a estas páginas. En la Biblioteca nos despedimos Javier, Antonio y yo. Suerte para todo, amigos. De verdad.

JOIACERRE



Aquí,

LA TUNA



Conjunto de la Tuna del Colegio Mayor Isabel la Católica

recaudar fondos, puesto que nuestra situación monetaria es bastante mala, y necesitamos dinero para sufragar los muchos gastos que «esto» tiene.

«Esto», son los trajes, los instrumentos, los viajes, los regalos...

—Pero, por lo visto, hubo algún colegial que se molestó porque cobrásemos la entrada. Desde aquí queremos aclarar esta situación, y poner las cosas en su sitio justo. La Tuna es de todos y nuestro desecho hubiera sido no cobrar nada. Pero, como ya hemos dicho, teníamos necesidad apremiante de un dinero que, de otro modo, no hubiera podido ser recaudado.

Se les nota un poco preocupados. Pero éstas son cosas que ocurren siempre. Antonio insiste:

—Te ruego que tomes esto al pie de la letra, para poder salir al paso de malentendidos.

—De acuerdo —digo— tomado está y claro para él que le interese verlo. Como las preguntas sobran, ellos siguen hablando, satisfechos, porque sienten de verdad su «Tuna»:

—Nuestra máxima ilusión es alcanzar un grado de superación muy elevado para el año que viene. Queremos calidad y cantidad. Más instrumentos y más perfección. Y como esto es posible estamos trabajando para lograrlo.

También tienen recuerdos agradables:

—La primera serenata es siempre la que más se recuerda, y máxime la nuestra en la casa de don Jorge Carreras, que tanto nos había ayudado y tanto quiso a esta Tuna.

Estamos en el final. Pero ellos aún siguen hablando:

—Queremos también dar las gracias a la Superiora de la Residencia de la Asunción, que nos atendió magníficamente. Y agradecer al señor Di-



Una simpática madrina gaditana: María del Mar Muñoz

NOTICIAS DEL COLEGIO

DEPORTES

por *Fernando Iñigo*

Brillante actuación del Colegio en los campeonatos universitarios de sector

En la última quincena del pasado mes de marzo se celebraron, en las pistas del Estadio de la Juventud de Granada, los Campeonatos Universitarios de Sector, correspondientes a nuestra zona.

Tomaron parte los Distritos Universitarios de Sevilla, Murcia y Granada, interviniendo los equipos y atletas que habían resultado vencedores en los Campeonatos de Distrito que se habían celebrado con anterioridad (por parte del D. U. de Granada habían contendido Linares, Jaén, Málaga y Granada).

El D. U. de Granada estuvo representado en estos Campeonatos de Sector por los equipos de Facultad de Medicina en baloncesto, E. de Peritos de Jaén en balonmano y Colegio Mayor Isabel la Católica, en balonvolea.

Balónvolea. — El papel realizado por nuestro Colegio podemos calificarlo de muy brillante, pues fue el único de los tres equipos que representaban al D. U. de Granada que resultó vencedor, clasificándose para la fase final que se disputará en Madrid.

Contendieron con nuestro Colegio, los equipos de Facultad de Ciencias de Murcia y Colegio Mayor Beato Diego (del D. U. de Sevilla), de Cádiz.

El primer partido lo disputaron Murcia y Cádiz, venciendo estos últimos por 3-0. El segundo encuentro lo juegan los dos Colegios Mayores, venciendo los «granadinistas» por 3-1. El primer juego fue de neto color local, logrando los gaditanos el empate en el segundo juego, para en los dos siguientes imponerse claramente los del Isabel la Católica. Por los vencedores hay que destacar el extraordinario partido realizado por Ramos y Domínguez, cada uno dentro de su estilo peculiar; Fiestas y G. Carazo también nos brindaron un gran partido, en tanto que Córdoba y V. Escobar cumplieron a la perfección.

A la vista de los resultados anteriores el partido contra los murcianos, se preveía de puro trá-

mite, como en efecto sucedió, siendo aplastante la superioridad de los colegiales granadinos que vencieron por 3-0, logrando en los tres juegos, tanteos de escándalo. En este partido jugaron los suplentes Alcázar y C. Escobar, que actuaron a la misma altura que los titulares.

PAPELES UNIVERSITARIOS, felicita cordialmente a Alberto Ramos, entrenador y jugador base del equipo, a quien debemos el que en nuestro Colegio, donde hace tres años, el balonvolea era, prácticamente, desconocido, se haya logrado formar un conjunto que está a la altura de los tres o cuatro mejores equipos universitarios nacionales.

Atletismo.—Siempre habíamos tenido actuaciones pobrísimas, pero este año se lograron buenas clasificaciones en las distintas especialidades. Merece destacarse el papel realizado por Eusebio Alvaro, quien sin casi entrenamiento, logró el título de subcampeón en los 100 metros lisos y el de campeón en los 4 por 100 metros lisos, con el equipo del D. U. de Granada. También él estará presente en la fase final en Madrid.

Ping-Pong.—Otro éxito ha logrado el Colegio en esta especialidad. Por vez primera hemos estado representados en un torneo de federaciones, al cual acudimos con pocas ilusiones, dada la calidad de los participantes más hechos a estos campeonatos. Sin embargo, tres una brillante campaña, en el Campeonato Provincial de Granada, el equipo A del Colegio, en el que sobresalieron Feliciano y Fontana, consiguió clasificarse para los próximos Campeonatos de Andalucía, mientras el equipo B lograba un honroso quinto puesto, entre ocho participantes.

Tenis.—Como es tradicional, el Colegio intervino en el Torneo Universitario, estando representado por Sáez, Fontana, Feliciano y Castilla. Todos ellos realizaron un buen papel salvando las primeras eliminatorias, siendo el más destacado Fontana, que llegó a la final de dobles.



Equipo del Colegio Mayor clasificado en los J. U. N.

En pie: Justo, G. Carazo, Ramos, Córdoba, Sr. Valverde.

Abajo: F. Iñigo, Domínguez, Fiestas, Frieyro.

El equipo del Colegio Medalla de Bronce en los J. U. N.

(Crónica de nuestro enviado especial Fernando Iñigo)

Durante los días 22 y 23 de abril tuvieron lugar en las pistas de la Ciudad Universitaria de Madrid los IX Juegos Universitarios Nacionales. En ellos tomaron parte los mejores atletas y conjuntos de las distintas especialidades, del deporte universitario, que llegaron a esta fase final a través de una auténtica «criba» en los Campeonatos de Universidad, Distrito y Sector, clasificándose entre las docenas de equipos que intervinieron, un solo equipo de cada sector.

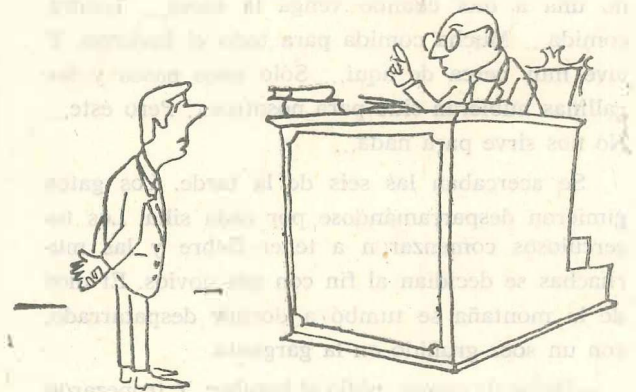
Como ya anunciamos, el único equipo masculino de Granada clasificado fue el de balonvolea del Colegio Mayor «Isabel la Católica».

En dicho deporte tomaron parte en esta fase final los equipos de: Facultad de Medicina de Valencia, Facultad de Medicina de Madrid, Escuela Social de Oviedo y Colegio Mayor Isabel la Católica de Granada.

Nuestro equipo jugó su primer partido contra Valencia. El encuentro tuvo lugar en un día de auténtico vendaval y en la pista situada precisamente, en la parte más alta de la Ciudad Universitaria, donde el fuerte viento hacía imposible el dominio del esférico, como, por otra parte, en el sorteo del terreno no salimos favorecidos, el equipo granadino actuó desde el principio en condiciones de inferioridad y fue vencido por 3-1. En este partido no podemos destacar a nadie en particular pues todos jugaron un extraordinario encuentro, el mejor sin duda de todos los que disputaron en la presente temporada. De haberse jugado el partido en condiciones normales estamos seguros que el resultado hubiera sido completamente distinto.

El segundo partido nos enfrentó a Oviedo, venciendo el equipo colegial fácilmente, por 3-0.

Con este resultado, nuestro equipo se clasificó el tercero de España, y habrá asimilado por otra parte, una experiencia que creemos ha de ser muy provechosa para años venideros.



—Vamos a ver, señor Fernández ¿Qué era el derecho internacional?

CEBRIAN (de la «Actualidad Española»)

—¿POR qué lo has traído?

La cabeza de la mujer estaba demasiado inclinada a la derecha y parecía a punto de caer.

—¿No comprendes? Tuve miedo. ¿No has tenido nunca miedo?

La mujer se incorporó, crujéndole la cama en el esfuerzo. Empezó a abotonarse y se le rompió la voz en un quejido:

—¡No has debido hacerlo!

El hombre pensó: «La nieve está a punto de llegar. No tenemos comida ni para los dos. Un macho... Un macho te hacía falta, mujercita querida, vieja indecente... Un macho...»

Se le quebraron los ojos hacía arriba y sudó. El llanto de la mujer entumecía la savia de cada gato: muchos gatos; grises, negros, blancos y grises y negros...

«No sueñes», se dijo, «no lo has matado. El hombre que acuchillaste sigue mirándote así... ¿sabe cómo?... También tiene miedo. Muérdele. Machácale los ojos ahora. No hay comida para los tres. Hay nieve... ¡Muérdele!...»

En un escorzo violento dejó caer al suelo el hombre aguiñolado que le pesaba sobre las primeras vértebras. Sonrió:

—Está muerto.

La mujer sacudió la cabeza:

—¿Y el cuchillo?

—Lo tiré en el barranco... Se había puesto demasiado rojo.

—¿Comida?

—No... No traía comida...

—¿Mantas?

—No...

—¿Alcohol?

—Tampoco.

—¿Caballo?

—¿Caballo, éste...? Pero si era un mísero... Ja... Ja... Ja... Caballo...

—¿Tenía algo?... ¿Botas, quizá?

—Calla... Si me pidió limosna... ¿Comprendes?... Con cara de gata malparida: «Algo de comer... o de beber... A lo mejor tiene usted vino... o agua... Me es igual...» No, no tenía... Nada absolutamente... Sólo un cuchillo ¿y sabes lo que hice? Se lo puse en el ombligo y empuje hacia abajo con todas mis fuerzas... Con todas mis fuerzas... Tú me lo pediste: «Mata... Tengo hambre... La nieve...» Ya está...

La mujer le miró incomprensiblemente tranquila. Como a la fuerza, arrastró:

Te dije a Pedro... Tú sabes bien que Pedro tiene el corral lleno de gallinas... Las irá matando una a una cuando venga la nieve... Tendrá comida... Mucha comida para todo el invierno. Y vive muy cerca de aquí... Sólo unos pasos y las gallinas hubieran sido para nosotros... Pero éste... No nos sirve para nada...

Se acercaban las seis de la tarde. Los gatos gimieron desparramándose por cada silla. Los tuzerculosos comenzaron a tener fiebre y las muchachas se decidían al fin con sus novios. El dios de la montaña se tumbó a dormir despatarrado, con un soez gruñido en la garganta.

—Dame de comer, pidió el hombre. Y tropezaron sus palabras con el muerto tendido a lo largo, inescrutable, con una paz cansada en cada párpado, los ojos muy abiertos y la sorpresa pintándole los labios. Estaba tumbado hacia abajo y

Noches Frías

CUENTO

por **Juan C. Rodríguez Gómez**

« A mis padres »

el hombre apenas si pudo sentir el estómago arrancado de golpe. Pero sintió frío. Se llevó la mano hacia el hombro de la chaqueta, aún pegajoso:

Debemos enterrarle... ¿No crees?... O echarlo al barranco... Si... eso... al barranco, con el cuchillo... ¡Apártalo!... Apártalo!... El muy idiota...



Se empeñó en acompañarme hasta aquí... Quería venir a toda costa a comerse lo que es tuyo y mío... Lo que nos falta... Comencé a gritar y a gritar, como si tuviera un hierro entre los dientes, y nombré a mis muertos y a mis hijos y a Dios... Por eso le maté... Las tripas le salían a chorros desde dentro y yo apretaba dura y duro con el cuchillo... Luego se dobló en el suelo...

La mujer se le acercó con la comida:

«Amigo mío, cariño», susurró, «come, come tranquilo... no te fatigues... Claro... Quería quitarnos lo que es tuyo... y mío... Hiciste bien. Sólo era un mísero...»

Y sonreía dulcemente, al mismo tiempo que los gatos huraños, arrebuñados en cada silla. Después buscó un tronco nuevo para arrojarlo al fuego...

«Creí que no había muerto y por eso lo traje. Los guardias rondan ahora mucho por la montaña y si lo hubieran encontrado aún con vida...»

(«Mentira... Es mentira todo lo que te digo, mujercita... Sólo ha sido el miedo... No podía apartarme de él... Su mirada se me clavó en las sienes cuando se retorció en el suelo... ¡No podía!... Pero tú no le has visto cogerse las tripas y aullar... Tú no le has visto mirarme...»)

Notó que la mujer se había colocado detrás de él, a sus espaldas y quiso volverse para seguir hablándole. Pero ya no pudo. Una mancha roja le bajó desde la cabeza y le ensangrentó los dientes raíz a raíz. Intentó asirse al borde de la mesa, para no caer, y sólo consiguió un manoteo estúpido que asustó a los gatos, haciéndoles saltar. Después se sintió invadido por un cansancio total, sin movimiento... Y creyó que el reloj grande y viejo de la chimenea, había vuelto a pararse...

«Pedro siempre ha dicho que lo peor del invierno son las noches frías y solas», pensaba la mujer, mientras marchaba hacia la casa de su vecino rico, «supongo que no le molestará que yo procure hacérselas menos algas...»

Y empezó a sonreír por un invierno en el que no tendría que temer al hambre ni a la nieve...

Era ya noche completa. Sin ruidos, sin luces, sin motivos. Con una montaña enorme dispuesta para la nieve. Sólo allá, en la cabaña, entre dos muertos, estaban los gatos gimiendo y gimiendo...

Cee

IMPRESA ROMAN - Horno Haza, 4

Fallo de Concursos Literarios

La Peste negra CUENTO

en una escena y un diálogo por
Juan Carlos Rodríguez Gómez

(Dos hombres. Qué fácil de decir. «UNO»
y «OTRO». ¡Cuánto calor!)

Uno.—¿Porqué te has despertado?, ¿porqué?
Otro.—Te oí trastear.
U.—¡Déjame!
O.—El caballo ¿Para que lo quieres?
U.—¡Déjame!
O.—¡¿Para qué?!
U.—¡No te importa!
O.—Está bien. No me importa. Dímelo.
U.—Las he visto.
O.—¡Es imposible aún! El «santo» dijo
U.—Y, ¿quién te asegura que dijo la verdad?
Pero están ahí, en el bosque y yo no estoy
ciego... ¡Tengo miedo!
O.—Ayúdame hermano. Moriremos todos.
(¡Ah, el sol, el sol)
Uno.—Yo no. Yo huiré adonde se ponen
blancas al sol las alas de los buitres.
Adonde ni mi madre me encuentre.
Otro.—¡Esperaaaa! Por Dios, quiero ir contigo!
U.—Noo. Los dos, no. Sería inútil... tienen
los dedos largos.
O.—Estoy muy asustado. Espérame.
U.—Había subido a un árbol y de pronto las
sentí a mis pies.
O.—¡Ay! (da una vuelta completa y cae de-
rumbado) ¿Dónde la traían?
U.—En sus jubones de cuero, chorreando por
todos los caminos.
O.—Vámonos de aquí. Vámonos
U.—Eran tres ¿comprendes? Llevaban la
peste. Las ví. Traían los ojos hundi-
dos.
(Pasa otro, los ve y se rie. Todo es reir...
¡Ah el sol, el sol...!)

Uno.—No lo llares. No podremos escapar
juntos.
Otro.—Debo hacerlo, hermano. Morirá si
ellas lo alcanzan. Oyeee
U.—¡No!
El tercero, que ya se aleja.—¿Qué?
(El eco va repitiendo por el barro de las
casas: «Es hermoso el cielo y no para
los hombres»)
O.—Ven con nosotros. Al fin han llegado.
Traen la peste.
El tercero, que se aleja del todo: Y a mí
qué me importa. No me hagáis reir. Lo
que está de Dios.
U.—¿Lo ves? Se ha ido. No te hace caso.
O.—Es que no se da cuenta. Si llegara a sa-
ber...

Reunido el Jurado calificador integrado
por los Sres. Durán Grande, Román Ceba,
Pomares Martín y Ruiz-Lagos, declaró primer
premio de Poesía, al lema "Cal y canto",
cuyo autor resultó ser J. Enrique Frieyro.

El premio de Cuentos, fue otorgado al ti-
tulado "La peste negra", lema «M», original
de Juan Carlos Rodríguez Gómez.

El Jurado declaró desiertos los premios
de Fotografía otorgando dos accésit a Euse-
bio Alvaro Iglesias, el primero, y el segundo
a Eduardo Vila Pastor.

Luz de tí

Tu mano
como paloma de nata recién hecha
como un corazón de afectuosa pulpa estre-
[mecida.

Tu pelo como espuma,
como espuma derramada donde un mar no
[se esconde;
alga perdida acaso, o nido tibio,
donde guarda la luna su fría lumbre pensa-
[tiva.

Clara orilla, tu labio, para todos los mares.
Tu labio como ala,
como pozo ignorado y fresquísimo
donde bebo, hasta la muerte, tu savia flo-
[recida.

Tu pupila, sí, tu celeste abismo
que no sabe lo que es ser escarcha o luna
[transparente,
que me llama y me llama
como un rumor o coro de estrellas encen-
[didas.

J. Enrique Frieyro

U.—Estaban bajo mí ¿Comprendes? Desnu-
das y arañándose las arrugas de los ojos.
También me vieron: Correeee... Y corrí
y corrí hasta volverme loco.
O.—¡Quiero llorar!
U.—¡No!... Estás asustado!
O.—¡Y tú!
U.—¡Tienes miedo!
O.—¡Y tú!
U.—La peste...
O.—¿Quién las habrá enviado?
U.—La van repartiendo por los surcos de la
tierra... ¿Has visto sembrar?
O.—He visto morir. Sólo he visto entierros
desde que llegué a este mundo.
U.—Y muertos... Tú robas a los muertos...

¡no digas nada! Rata de cemente-
rio... ¿De qué color son las uñas de las
mujeres? ¿Y los niños? ¿Están colora-
ditos? Ja, ja, ja. ¡Maldito, maldito
seas!

(Se pegan. Luego se abrazan)

Otro.—Vámonos cuanto antes.

Uno.—No nos dará tiempo.

O.—Tienes razón. Creo que nos cojerán de
todas formas.

U.—¿Porqué lo dices?

O.—Ya no me importa.

U.—A mí sí... A mí sí. A mí sí...

(El sol los ha trastornado. Pobrecillos. Por
lo alto de la cuesta, unidas en procesión, aso-
man las tres hijas de la Muerte. Son unas
desgraciadas y odian el calor. Brozas y cen-
za en la cerca de las casas. ¡Váis a morir!
Todos están medio locos.)

Uno.—Míralas.

Otro.—¿Son aquellas?

U.—Aquellas son.

O.—Una...

U.—Dos...

O.—...y tres.

U.—Se han vestido de negro...

O.—¡Qué bonitas!

U.—¡Qué viejas!

O.—¡Qué dulces!

U.—¡Qué crueles!

O.—¡Qué divinas!

U.—¡Qué infernales!

O.—Serán buenas...

U.—Son odiosas.

O.—Yo me quedo con ellas.

U.—Yo nooo... Yo nooo...

O.—Debe ser hermoso morir...

U.—Tú has visto a los muertos. ¿Son hermo-
sos? Cuando lleges a su mundo, te roe-
rán las niñas de los ojos. Los has insulta-
do... Te aborrecen. Sólo esperan ven-
garse...

O.—¿Sólo?

U.—Sí.

O.—No creo... Sus caras son felices... Aun-
que no tienen lengua, ¿sabes? En vez
de ella, cuatro gusanos asomándoles en-
tre los labios... ¿Qué curioso? ¿Porqué?
No había pensado en eso...

U.—Oye... ¿De verdad quieres quedarte?

O.—Sí. Quédate tú también. Te necesito...
Están a nuestras espaldas. No te mue-
vas. ¿Las sientes?

U.—Veo las sombras de sus dedos tendién-
dose hacia nosotros... ¡Qué largos son!

O.—Hace un calor horrible... Déjame que te
limpie el sudor de la frente...

U.—¡Abrazame, hermano! ¡Abrazame!

(Silencio por todas partes. Nadie sabe don-
de están ya las tres mujeres. Se han per-
dido. Las han olvidado. Pero sigue haciendo
mucho, muchísimo calor... ¡Al el sol, el
sol...!)

FARMACIA

por Alberto Climent

Ultimamente se ha discutido mucho sobre la necesidad de una reforma en el plan de estudios de Farmacia, por creerse que los nuevos adelantos de la ciencia y las posibilidades profesionales no están bien acoplados en el actual plan.

No voy a hacer un examen de lo que sería mejor o peor, ni a inclinarme por uno u otro plan de estudios. Sencillamente creo que es oportuno dar una idea de cómo es la carrera de Farmacia en Francia.

Consta de cinco años. El primero es el que tiene mayor número de alumnos, pues se acerca al millar. Pero este notable contingente de estudiantes no llega a poner los pies en la Facultad. Me diréis ¿cómo es posible esto? Muy sencillo, este grupo de estudiantes está repartido por las distintas farmacias de París aprendiendo lo que es una Farmacia. ¿No es lógico que antes de empezar a estudiar una carrera se intente entrar de lleno por lo menos en una de las aplicaciones de ella? Me parece que sí, y de esta forma no ocurre como aquí, que se da el caso (y no uno solo) de que no termina la carrera y no ha estado nunca en una Farmacia, a no ser que haya necesitado comprar algo.

Una vez ha concluido este primer curso se les entrega un certificado de suficiencia (como una prueba de madurez) en el que se acredita que ha estado en una Farmacia. Concluido este período entra ya en la Facultad.

Estos cuatro cursos se componen de cinco asignaturas fundamentales y dos o tres de complementarias. Estas no son como la gimnasia, religión, etc. Son verdaderos complementos de las fundamentales. Por ejemplo, en el primer curso, una de aquellas es: Características analíticas de las sales. El estudio de ésta viene a ser como un cursillo que se desarrolla por completo en el laboratorio.

En los años siguientes tienen: Toxicología, Hematología, Virología y Serología, etc. Son como aplicaciones a las asignaturas de Técnica bacteriológica, Higiene y Microbiología.

Para cada asignatura existe más de un cate- drático y se puede asistir a la clase que más guste, pero teniendo bien claro que no se puede pasar al curso siguiente, si no se han aprobado por lo menos, las cinco asignaturas fundamentales. Se me ocurre hacer una pregunta: ¿No nos preocuparíamos nosotros más por saber y no por ir en busca de un título? Y, ¿cuántos pasaríamos curso? Creo sinceramente que los estudiantes de París no estudian más que nosotros, pero lo que estudian lo aprenden para saberlo y no para soltar el rollo en un examen y después olvidarlo, pues de lo contrario, cómo podrían salir airoso del examen final del último curso, que es un examen de TODA LA CARRERA?

Una vez aprobado este último examen, son Farmacéuticos y pueden dedicarse a lo que quieran: Oficina de Farmacia investigación, laboratorios industriales, etc. Pero, en general, para poder trabajar en uno de éstos es necesario tener el título de especialista en la rama que se vaya a trabajar. Este título se consigue al cabo de dos años de estudiar (después de terminar la carrera) y estar trabajando en lo que interés tiene para él. Para esto hay toda una gama de especialidades que hacen desde el más exigente: Técnica acústica y óptica, Fitoquímica, Farmacodinamia y ensayos biológicos de los medicamentos, Serología, Análisis aplicado al control de medicamentos, etc.

Fin de Curso

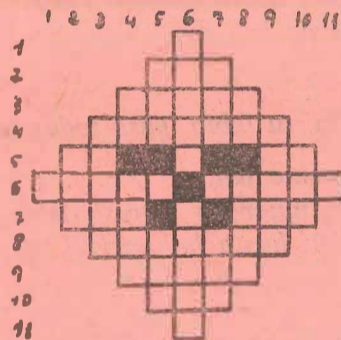
Ha transcurrido un nuevo curso por el Colegio Mayor, y de todo ha habido; que de todo se consume en una gran familia. No nos vamos a proponer hacer aquí una síntesis de la labor realizada por aquello de que por los frutos los conoceréis, y porque es mejor ver lo que hay y contemplar como de día en día la realización ideal de un Colegio Mayor, como se pensó, se va logrando.

Recordamos actuaciones de conjuntos hispanoamericanos, ciclos de conferencias, representaciones teatrales; y por último, el ciclo de formación tan maravillosamente llevado por los profesores Gibert y Peñalver. Todo ello dentro del marco de charlas de los profesores, Clavera, Hoyos, La Higuera y Gisbert.

Todo ello ha sido posible dentro de un clima de colaboración más estrecha entre la Dirección y colegiales que en todo momento estuvieron dispuestos a realizar los máximos esfuerzos por el nombre del Colegio. Fué posible de este modo una Tuna Universitario, la fundación de una revista, Y el triunfo en los JUN.

La celebración de la Fiesta de Fin de Curso es un eslabón más de esta cadena y es una despedida más de una nueva promoción.

Desde estas páginas felicitamos a la nueva madrina de la TUNA, Srta. María Jesús Muñoz.



CRUCIGRAMA

por TATAVE

HORIZONTALES: 1. Consonante.— 2. Al revés, apelativo que se da a las Religiosas.— 3. Secreción caliza marina.— 4. Lugar lleno de barro.— 5. Terminación de verbo.— Consonante.— Diptongo.— 6. Llama terminal que empieza a desarrollarse.— Al revés, ágata de listas.— 7. Semejante.— Vocal.— Al revés, composición poética.— 8. Nombre de un juego.— 9. Al revés, vereda.— 10. Adverbio.— 11. Vocal.

VERTICALES: 1. Consonante.— 2. Al revés, prefijo.— 3. Imitar a las ranas.— 4. Nombre de consonante.— Conjunto vocal.— 5. Bebida alcohólica.— Vocal.— Desluce, estropea.— 6. Sal empleada para el análisis químico.— Dinastía árabe que ciestronó a los Omeyas.— 7. Al revés, uno de los tres estados físicos de la materia.— Vocal.— Al revés, sufijo para el diminutivo.— 8. Nota musical.— Nombre de una flor.— 9. Al revés, río de la provincia de Huelva.— 10. Al revés, siglas de una organización.— 11. Vocal.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA
HORIZONTALES: 1. B.— 2. Ros.— 3. Coral.— 4. Cenagal.— 5. Br.— 6. Equis.— 7. Bu.— 8. Brote.— 9. oja.— 10. Ado.— 11. Diábolo.— 12. oja.— 13. I.— 14. Asi.— 15. I.— 16. erP.— 17. Crad.— 18. 4.— 19. Trio.— 20. E.— 21. Aja.— 22. Borax.— 23. Aba.— 24. si.— 25. sag.— 26. E.— 27. oti.— 28. La.— 29. Cala.— 30. IeldO.— 31. UNO.— 32. O.

En torno a la vida universitaria

por Gerardo Caballero

Si hemos de ser sinceros con nosotros mismos, no podemos dejar de lado la evidencia de lo candente de esta cuestión que se va a tratar. Pese a lo lacónico del título, como quiere serlo el que arriba se inserta, la actualidad del tema rebasa todo encasillamiento a priori dentro del límite obligado de las palabras que han de encabezar un escrito. No queremos adentrarnos en divagaciones sobre dicha actualidad, nos limitamos a ponerla de manifiesto.

En efecto, todo el futuro profesional y aun humano del graduado universitaria, depende del sentido que a su formación (entendiendo ésta de una manera total, abarcando todos los planos), se le dé en sus años de estudio.

El universitario, ante todo, ha de ser científico; y no se crea que esto queda reducido al ámbito de las Facultades que por su objeto de estudio se conocen como «científicas» por antonomasia. Quiere esto decir que el hombre ya formado universitaria-mente ha de proceder en su trabajo con rigurosidad de método y con estilo racional; ha de anteponer al impulso la vía que le muestra su experiencia y el fondo de conocimientos que posee.

Y ya que tocamos la experiencia, no está de más el decir que ésta no ha de ser sólo de saber, sino que también puede y debe ser humana. Se vive en el mundo, y no dentro de un invernadero aislado de la realidad que con tanta fuerza nos presenta ante los ojos. Este aserto no excluye al anterior; más bien lo complementa. Y para demostrarlo nada más fácil que acudir al campo de las profesiones liberales, que podríamos llamar «de vida de relación»: nos estamos refiriendo muy en particular a la abogacía. El abogado no puede ejercer al día siguiente de obtener su licenciatura, no sólo porque aún no posee la práctica (y este término nos pone en el inicio de un inquietante problema universitario), sino porque ha de adquirir una visión clara, y no por eso menos real de lo que la vida, ese conglomerado maravilloso de formas y hechos, enseña.

Claro es que por encima de todo está lo relativo a la formación religiosa y moral del individuo. La deontología es presupuesto indispensable para la actuación eficiente del profesional, aunque de hecho se vea soslayada en algunos casos.

Completa esta última faceta de formación el cuadro que estimamos necesario a todo universitario. No nos debe preocupar el hecho de una posible inadaptación del propio individuo a este cuadro. Hemos de esperar que conseguirá identificarse con él y llegará a ser universitario primero y después profesional eficiente. Y, ante todo, hombre de bien. De ello depende en parte la marcha de la misma vida; no olvidemos que ha de ser sobre nosotros sobre quienes gravitará el mundo en fechas que no parecen lejanas. Prestémonos, pues, ahora a colaborar en la tarea docente a nosotros dedicada, y prestémonos para cada uno en nuestro camino, cumplir con los axiomas más necesarios de la tarea que por vocación y convencimiento hemos escogido.